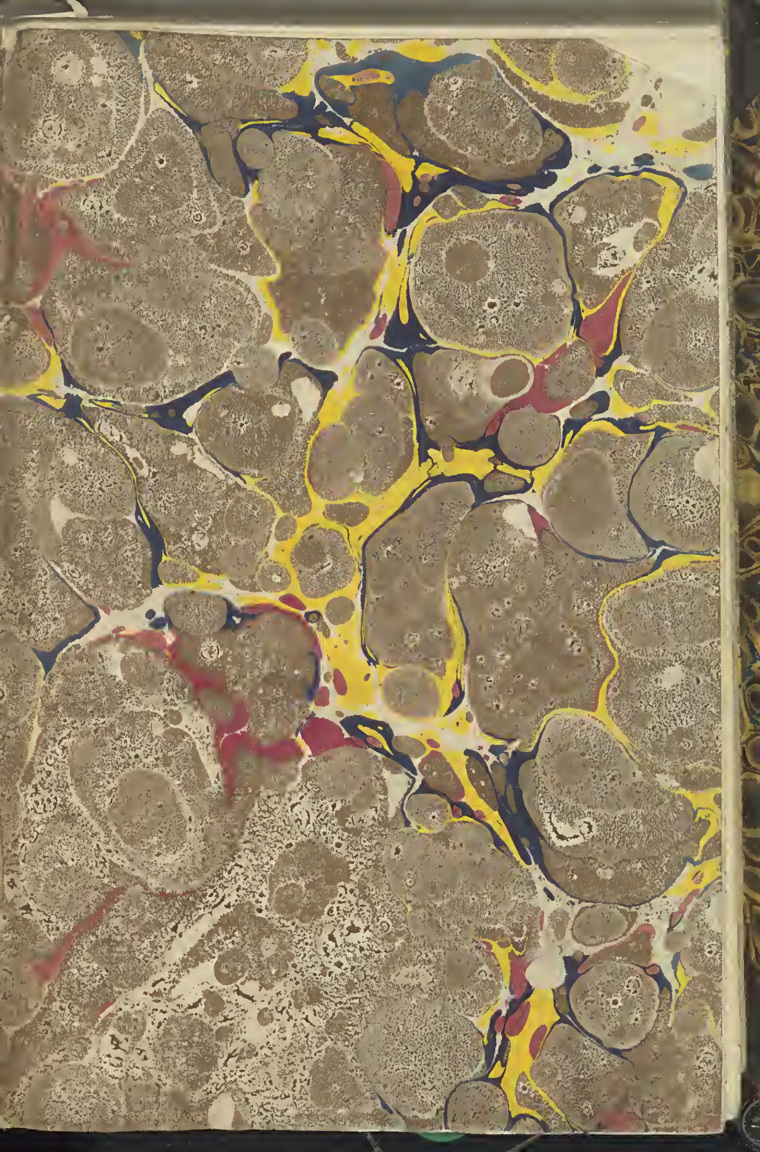






POESIAS.

A su respetable amigo
el Sor. D. Alberto Lista

La autora

POESÍAS

DE

LA SEÑORITA

Dª. Gertrudis Gomez

DE AVELLANEDA.

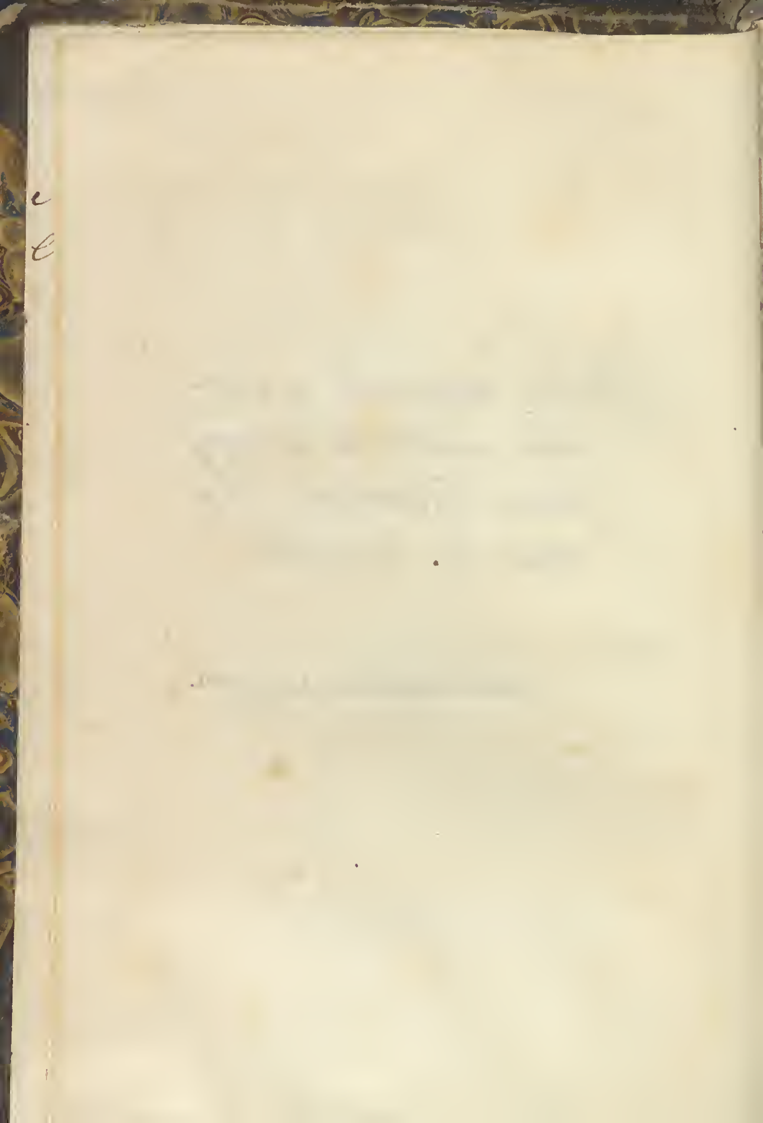


Madrid, 1841.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO,
CALLE DEL SORDO NUM. 11.

A mi respetable y querida madre la señora doña Francisca Arteaga de Escalada.

GERTRUDIS GOMEZ DE AVELLANEDA.





Si para hacer versos son menester reposo y tranquilidad de espíritu, segun el dicho de Ovidio Nason, elevado á máxima por el asenso y conformidad de diecinueve siglos, es preciso convenir en que los españoles tenemos el asombroso privilegio de desmentir aquel axioma, haciendo perder á las Musas el miedo al estruendo y horrores de la guerra civil y á las no menos ruidosas escenas de los disturbios políticos, que nos afligen hace no pocos años. Sin contar con los muchos poetas de reconocido mérito, de que se gloría Madrid, apenas pasa un mes

sin que las prensas periódicas nos ofrezcan nuevas composiciones, y nombres nuevos, que aumentan el crecido catálogo de los alumnos de las Musas, no siendo menor proporcionalmente el número de los que lucen su talento poético en las capitales de nuestras provincias. No es pues extraño que una aficion, de suyo contagiosa y halagüeña, se haya comunicado al bello sexo, llegando ya por lo menos á seis las damas españolas que sabemos cultivan la lengua de los dioses. Verdad es que algunas por timidez y modestia se contentan con leer sus composiciones en la reducida sociedad de sus amigos, ó cuando más en el benévolo y urbano salon del Liceo, donde están seguras de encontrar oyentes que las animen y aplaudan, y no censores que las critiquen. Pero no hace mucho que presentó al público un tomo de poesías, no escasas de mérito, una señora barcelonesa, y nos han asegurado que dentro de algunos meses saldrán à luz las de otra extremeña. Si á estas se añaden las que contiene el presente volúmen, fruto del gran talento y ardiente aficion de *la Señorita doña Gertrudis Gomez de Avellaneda,*

de quien ya el público ha visto muestras repetidas, podemos blasonar de poseer mayor número de poetisas en este siglo que cuenta el Parnaso español en el largo periodo transcurrido desde Juan de Mena hasta nuestros dias. Paisana y contemporánea de Garcilaso fué la célebre *Luisa Sigéa*, de universal nombradía en aquellos tiempos, y en los nuestros enteramente olvidada, que escribió varios poemas latinos, y mantuvo correspondencia literaria hasta con algunos papas de su época. Mas no tuvo, ni era fácil que tuviese imitadoras: pasar la vida en áridos y largos estudios no es ni puede ser el destino de una muger, y menos en un tiempo en que la poesía y la lengua vulgar, antes menospreciadas por cuantos aspiraban al título de sabios, iban elevándose á la altura á que llegaron muy pronto por los esfuerzos de los escritores de aquel mismo siglo. *Luisa Sigea* apareció como un fenómeno mas digno de admiracion que de ser imitado, y el idioma latino, circunscrito desde entonces al santuario de las ciencias, se consideró por la opinion general como impropio del bello sexo, y aun como funesto

y de mal agüero para las que tuviesen la extravagancia de dedicarse á su estudio, segun lo comprueba un refran castellano, que mas de una vez oimos en nuestras niñeces. (1)

La publicacion de un tomo de poesias, aun en lengua vulgar, escritas por una mujer, no es cosa muy frecuente en ningun pais: en el nuestro es rarísima. De algunas hacen mencion los escritores del siglo XVII, y en especial Lope de Vega en su Laurel de Apolo, donde hacinó, como en un almacen, muy cerca de trescientos poetas castellanos, y entre estos una docena de poetisas. Pero no habiendo llegado hasta nosotros las obras de ninguna de ellas, es de presumir que sus versos fueron pocos en número, y mero pasatiempo de sociedad. Tal vez nuestros diligentes bibliógrafos habrán conseguido desenterrar algunas de sus composiciones: nosotros no recordamos haber visto sino tal

---

(1) Dos cosas tienen mal fin:
El niño que bebe vino,
y mujer que habla latin.

cual fragmento en otros libros. Así puede asegurarse que las primeras obras poéticas, que por su variedad, extension y crédito merecen el título de tales, son las de *Sor Juana Inés de la Cruz*, monja de Méjico, en cuyo elogio se escribieron tomos enteros, mereciendo á sus coetáneos el nombre de la *Décima Musa,* y contando entre sus panegiristas al erudito Feijóo. Y ciertamente si una gran capacidad, mucha lectura y un vivo y agudo ingenio bastasen á justificar tan desmedidos encomios, fuera muy digna de ellos la poetisa mejicana; pero tuvo la mala suerte de vivir en el último tercio del siglo XVII, tiempos los mas infelices de la literatura española, y sus versos atestados de las extravagancias gongorínas, y de los conceptos pueriles y alambicados que estaban entonces en el mas alto aprecio, yacen entre el polvo de las bibliotecas desde la restauracion del buen gusto. Más de otro siglo transcurrió sin que se volviese á oir en boca femenina el acento de las Musas castellanas hasta que en nuestros dias publicó *doña Rosa Galvez* un tomo de versos de tal medianía, que en solos treinta años han

desaparecido de la memoria de las gentes los versos y su autora.

Nadie puede negar á las mujeres españolas talento claro, viveza de ingenio, imaginacion fecunda y fogosa, sensibilidad exquisita. ¿En qué pues consiste que con tales dotes haya sido tan escaso el número de nuestras poetisas? Desacreditada ya muchos años hace la opinion absurda de que toda clase de ilustracion era perniciosa á las mujeres, opinion que tan autorizada estuvo en la primera mitad del último siglo, y siendo tan general en el bello sexo la aficion á las lecturas amenas, la asistencia al teatro, el estudio de los idiomas italiano y francés y el de la música y el dibujo, especialmente en la corte y en las primeras capitales de provincia, ¿cómo es que hay tan pocas que despunten por componer versos, y menos las que se atrevan á publicarlos? No es difícil descubrir las causas, que en nuestra opinion no son otras que el temor *del ridículo* y ciertas preocupaciones de que vemos poseidas á muchas personas que se ofenderian de que se las llamase vulgo. A lo primero han contribuido muy principalmente los

poetas satíricos de todas las épocas, los cuales por lisonjear el orgullo varonil, se han extremado en ridiculizar en las mujeres la aficion á las letras. Algunas de nuestras comedias antiguas, la de *Las Mujeres sabias* de Moliere, la *del Café* de Moratin, y la *Proclama del solteron* de Vargas Ponce bastan y sobran para intimidar á las mas audaces, y el apodo de doctoras y marisabidillas les pone espanto. Por otra parte es sobrado comun la creencia de que el talento de hacer versos está siempre asociado á un carácter raro y extrambótico, que la vena de poeta y la de loco son confines, y que la mujer dada á tales estudios es incapaz de atender á los cuidados domésticos, á los deberes de la maternidad y á las labores del bastidor y de la almohadilla. Este concepto es tan general, que muchos de aquellos mismos que ensalzan hasta las nubes las obras literarias de una mujer, y encarecen su instruccion y talento, son los primeros que por esta sola circunstancia la rehusarian por esposa. Mucho nos engañamos si tal creencia no es injusta y hasta irracional en alto grado, pues no comprendemos porque hayan de conside-

rarse en una señorita como habilidades que realzan su valor la música y el dibujo, y como demérito la aficion á la poesia. Sin poner en duda que el cumplimiento de los deberes domésticos y conyugales es la primera y esencial ocupacion de una mujer casada, no se concibe que en los ratos ociosos degrade mas su carácter, ni rebaje su mérito componer una letrilla, que tocar un vals en el piano, pintar una flor ó dibujar una cabeza.

Para sobreponerse á tan absurda como general preocupacion, y dedicarse con empeño y constancia al cultivo de la poesia, es preciso reunir á una aficion, que raye en entusiasmo, una firme voluntad y fuerza de carácter que no se dejen acobardar por vulgares prevenciones. Tales son las dotes con que, junto con un gran talento, plugo al cielo enriquecer á *doña Gertrúdis Gomez de Avellaneda.* Hiriendo vivamente su imaginacion la gloria de los grandes poetas, halagando la delicadeza de su oido la armonia de los buenos versos, y enardeciendo su mente los hechos heróicos, y todos los sentimientos de las almas nobles y generosas,

fué para ella desde sus primeros años el estudio una pasion, y el cultivo de la poesia un deber imperioso, ó mas bien una necesidad irresistible. Las calidades que mas caracterizan sus composiciones son la gravedad y elevacion de los pensamientos, la abundancia y propiedad de las imágenes, y una versificacion siempre igual, armoniosa y robusta. Todo en sus cantos es nervioso y varonil: asi cuesta trabajo persuadirse que no son obra de un escritor del otro sexo. No brillan tanto en ellos los movimientos de ternura, ni las formas blandas y delicadas, propias de un pecho femenil y de la dulce languidez que infunde en sus hijas el sol ardiente de los trópicos, que alumbró su cuna. Sin embargo sabe ser afectuosa cuando quiere, como en el soneto *A Cuba*, que puede competir con los mejores de nuestro Parnaso, en las composiciones *A su madre* y *A un niño dormido* y en la *Plegaria à la Vírgen*. Quien despues de haber leido las estrofas *á la Poesia*, *á la Juventud*, *á la Esperanza* y las bellísimas octavas *al Genio*, recorra los graciosos juguetes de *la Mariposa* y *del Gilguero;* el que admirado del

profundo y filosófico pensamiento que domina en la composicion *A Francia*, contemple la dulce y poética entonacion de las quintillas *A Él*, ó bien el donaire y soltura inimitable de *El paseo por el Bétis*, no podrá dejar de sorprenderse de la flexibilidad de su talento. No causa menos asombro la maestría con que ha sabido interpretar en verso castellano las inspiraciones de *Lamartine*, y singularmente la que tiene por título *Napoleon*. Pruebe por gusto á traducirla el poeta mas ejercitado en tan difícil tarea, y verá si sale de la empresa tan airoso como la poetisa cubana. Tambien ha querido divertirse en traducir algunas composiciones de *Víctor Hugo*, y entre ellas la intitulada *Los Duendes*, asunto ridículo y pueril en su fondo, y á fé que sentimos verle ocupar algunas páginas en este precioso volúmen. Cabalmente los versos de la traductora no son tan fluidos y esmerados como sus compañeros, pudiendo creerse que la rectitud de su juicio ponia obstáculos á la facilidad de su númen resistiéndose á complacerla en semejante capricho.

Otras composiciones hay, como *La Feli-*

cidad, *Al Mar*, *El Insomnio*, *El Ruiseñor*, *La Luna*, *La Ilusion*, *El Cementerio*, en las cuales al lado de las ideas nobles y de la elevacion de espíritu, que distinguen á nuestra poetisa, se notan ciertos suspiros de desaliento, desengaño y saciedad de la vida, que harán creer al lector (como nosotros lo creimos al ver algunas muestras en un periódico de Cádiz) que son fruto de la edad madura, de esperanzas frustradas y de ilusiones desvanecidas por una larga y costosa experiencia. ¡Cual fué pues nuestro asombro cuando nos encontramos con una señorita de veinticinco años en extremo agraciada, viva y llena de atractivos! Entonces no nos fué posible dejar de sonreirnos, y de reconocer y admirar la fuerza del ejemplo por mas que la sana razon lo califique de extravagante y absurdo. Tal es la mania de la época: jóvenes robustos y de pocos años se lamentan del ningun aliciente que les ofrece este valle de lágrimas. Para ellos es ya la vida una carga insoportable; la beldad no les inspira sino desvio, repugnancia, ó raptos frenéticos de pasion, cuyo término es el ataud. Para ellos el estudio no tiene hala-

go, el campo amenidad, el cielo alegría, la sociedad placeres. El mundo no puede comprenderlos: todo en él les es violento, extraño, como á peces fuera del agua, ó como á individuos de otro planeta caidos de pronto en este suelo mortífero y peregrino. Posible es que la señorita de Avellaneda tenga fundadas razones para estar disgustada hasta el punto de pintarse consumida de tedio, (tal es el asunto de uno de sus mas bien torneados sonetos) cuando su condicion social, sus pocos años y sus dotes personales debieran lisonjearla infinito; pero es harto mas probable que esté algun tanto contagiada de la manía del siglo, y sea mas facticio que real el desaliento que nos pinta en algunas de sus composiciones. Acaso tendrán en esto no pequeña influencia las horas desusadas que dedica á su estudio, y suelen ser desde la una à las cuatro de la mañana. ¿Cómo es posible que la solemne soledad y el profundo silencio de la alta noche dejen de inspirarle ideas lúgubres é imágenes nada risueñas?

Dando ya fin á este ligero repaso, quizá demasiado largo para un prólogo, menciona-

remos la composicion *à la Muerte de Heredia*, una de las mas perfectas del cuaderno, y en la cual resplandecen rasgos sublimes de sentimiento, de conformidad filosófica y de amor á la poesia, expresadas en hermosísimos versos, desnudos de bambolla y afectadas exageraciones. Sin duda los cantos del *Cisne del Niágara* avivaron en su alma juvenil la chispa eléctrica de un talento que puede consolar á Cuba de la pérdida de su vate malogrado, pues no redunda escasa gloria á *la Perla de las Antillas* de contar entre sus hijos á *la Señorita de Avellaneda*, à quien nadie, sin hacerle agravio, puede negar la primacía sobre cuantas personas de su sexo han pulsado la lira castellana así en este como en los pasados siglos.

JUAN NICASIO GALLEGO.



AL PARTIR.

SONETO.

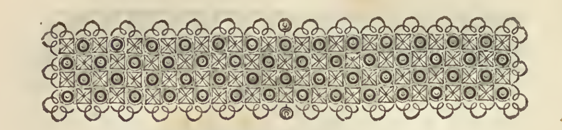
¡Perla del mar! ¡Estrella de occidente!
¡Hermosa Cuba! Tu brillante cielo
La noche cubre con su opaco velo,
Como cubre el dolor mi triste frente.

¡Voy á partir!.... La chusma diligente
Para arrancarme del nativo suelo
Las velas iza, y pronta á su desvelo
La brisa acude de tu zona ardiente.

A Dios, patria feliz! Edén querido!
Dó quier que el hado en su furor me impela
Tu dulce nombre alhagará mi oido.

Ay! que ya cruje la turgente vela,
El ancla se alza, el buque estremecido
Las olas corta y silencioso vuela!

«1836.»



A LA POESIA.

¡Oh tú, del alto cielo
Precioso don al hombre concedido,
Tú de mis penas divinal consuelo,
De mis placeres manantial querido;
Deja que pueda mi dorada lira
Cantar la gloria que tu fuego inspira.

¡Ardiente poesía!
¡Alma del Universo! De tu llama
Al incendio feliz, el alma mia
En entusiasmo férvido se inflama,
Rasga la mente su tiniebla oscura
Y el rayo brota de tu esencia pura.

¿Qué canto desusado
Exhalan, lira, tus templadas cuerdas,
Que al pecho palpitante y abrasado
Pasadas dichas y placer recuerdas,
Volviéndole ¡ay! las emociones gratas
Con que los días de su abril retratas...

¡Salve, salve mil veces,
Musa de la ilusion, que adormecida
Estabas en mi mente! Resplandeces
Astro de paz en mi agitada vida,
Y al noble fuego de tu amor fecundo
Llenaré de tu gloria el ancho mundo.

Mas no: tú misma vuela
Y al orbe tus misterios celestiales
Con abrasada inspiracion revela,
Comunica tu fuego á los mortales
Y haz circular tu soplo blandamente
De region en region, de gente en gente.

Asáz el monstruo impio
Que en sangre hirviente sus laureles baña,
Al viento dió su pabellon sombrío,
Asáz ardiendo en inclemente saña

El númen ¡ay! de la nefanda guerra
Con su cetro ferál rigió la tierra.

De la ambicion insana,
Del ódio y la venganza acompañado,
Al Orco torne, en impotencia vana,
Quede su sólio impuro derrocado,
Y el funesto laurel que altivo ostenta
Marchito caiga de su sien sangrienta.

¡Genio de la armonía!
No á la posteridad des la memoria
De esos hombres de sangre, ni á su impía
Fama, le prestes tu fulgente gloria:
Tu carro triunfador no cuesta llanto
Ni el laurel que conquistas con el canto.

No envidies sus blasones
Ni del poder la efímera grandeza
Que hinchada ves de impuras oblaciones:
De tu destino la inmortal belleza,
Tu sublime mision ¡oh poesía!
Ni acero ha menester ni tiranía.

¡Oh! nunca profanada
La altiva frente ante los tronos bajes,
Ni sea tu voz por la ambicion comprada,
Ni cubras la impiedad con tus celajes:
¡Nunca el magnate ó el feroz soldado
A sus piés vean tu laurel hollado!

Tu genio independiente
Rompa las nieblas del error grosero,
La verdad preconice, y de su frente
Temple con flores el rigor severo,
Dando ¡al mortal en dulces ilusiones
De saber y virtud gratas lecciones.

A tí ofrece natura
Su mas variada pompa y su grandeza,
A tí los cielos brindan su hermosura,
Y el aura de la noche su pureza;
Y el hímno entonas que al Eterno sube
En las zafíreas alas del Querube.

Hablas: todo renace.
Tu creadora voz los yermos puebla,
Espacios no hay que tu poder no abrace,
Y rasgando del tiempo la tiniebla,

Luz celestial, descubres é iluminas
Las mutiladas silenciosas ruinas.

Por tu acento apremiados
Presentanse del fondo del olvido
Ante tu tribunal siglos pasados,
Y el fallo que pronuncias, trasmitido
Por una y otra edad en rasgos de oro
Eterniza su gloria ó su desdoro.

Al héroe que se inmola,
Y á quien su patria ingrata desconoce,
Le ciñes tú la espléndida aureola,
Y haces que el sabio la esperanza goce
De que si el ódio empaña su memoria
Tu cantarás al porvenir su gloria.

Mas si entre gayas flores
A la beldad consagras tus acentos,
Haces nacer los célicos amores,
Haces brotar purísimos contentos,
Que de tu voz la Omnipotencia blanda
Con ley de paz los corazones manda.

Asi Petrarca un dia
Sintió de amor las penas, los encantos,
El puro fuego que en su pecho ardia
Admira el mundo en sus divinos cantos,
Y aun en la orilla de Valclusa el aura
Murmura triste el nombre de su Laura.

Y vosotros, de España
Vates ilustres, dulce Garcilaso,
Tierno Melendez.... la iracunda saña
De altivos héroes celebrais acaso?,..
No, que la gloria en vuestra lira hermosa
Solo enlaza los mirtos con la rosa.

¡Oh! si dado me fuera
Vuestro dulce cantar, vuestra ternura,
O el plectro ardiente del sublime Herrera,
O del culto Riöja la tersura,
Entonces ¡ay! el fuego que me anima
Estendiera mi voz de clima en clima.

Mil veces desgraciado
El que insensible á tu divino acento,
Con alma yerta, y corazon gastado,
No siente hervir el alto pensamiento;

Que es el mundo sin tí templo vacío,
Cielo sin claridad, cadáver frio.

Mas yo dó quier te miro:
Si de la noche con el fresco ambiente
De puras flores el aroma aspiro,
Al murmurar de la sonora fuente;
Tú respíras allí, y en leda calma
La dulce inspiracion viertes al alma.

Si con la blanca aurora
Despertando natura, se engalana,
Y de zafir y rosa se colora,
Rica de juventud, de amor ufana,
Tú con su brisa en lánguidos desmayos
Giras del sol en los primeros rayos.

Si al huracan violento
De la borrasca el manto denegrido
Enluta el éter, y en su firme asiento
El cerro tiembla al hórrido estampido,
Trémula siento palpitar mí seno
Y oigo tu voz al retumbar del trueno,

Tambien, tambien un dia
Del ancho mar en el inmenso llano
Tu faz sublime con placer veia,
Ora silbase el aquilon insano,
Ora gimiese en la extendida lona
La brisa pura de la ardiente zona.

Aun en la tumba helada!...
Aun en la tumba, si, pálida y bella
Te vi borrar, de adelfas coronada,
De la muerte cruel la triste huella,
Y de tu santa inspiracion el vuelo,
Llevar el alma del sepulcro al cielo.

De la fortuna ciega
Nunca imploré los miserables dones,
Ni de las dichas que el amor me niega
Me adularán mentidas ilusiones.
Eres tu sola ¡Oh musa! mi tesoro,
Tu la deidad que sin cesar imploro.

Y no ambiciosa aspiro
A conquistar el lauro refulgente
Que humilde acato y generosa admiro,
De Homero ó Taso en la radiosa frente,

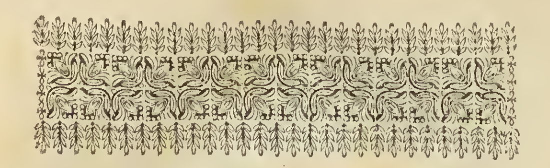
Ni invoco ¡Bíron! de tu gloria esclava
El númen de dolor que te agitaba.

Como rosa temprana
Que troncha el cierzo, ó marchitó el estío,
Pasa veloz la juventud lozana,
Y la árida vejez, su aliento frio
Al exhalar, marchita cuanto alcanza,
Gloria, placer, ternura y esperanza.

Dame que pueda entonces,
¡Virgen de paz! Sublime poesia!
No trasmitir en mármoles y bronces
De un siglo en otro la memoria mia,
Solo arrullar, ¡cantando, mis dolores,
La sien ceñida de modestas flores.

«1840.»





A una Mariposa.

Fugaz mariposa,
Que de oro y zafir
Las alas ostentas,
Alegre y feliz.

¡Cual siguen mis ojos
Tu vuelo gentil,
Que al soplo despliegas
Del aura de abril.



AL MAR.

Suspende mar, suspende tu eterno movimiento,
Por un instante acalla el hórrido bramar,
Y pueda sin espanto medirte el pensamiento
O en tu húmeda llanura tranquilo reposar.

Del infinito imágen terrífica y sublime
Concíbete la mente temblando el corazon,
Tu inmensidad severa con su poder me oprime
Y comprenderte no osa mi tímida razon.

Del Dios que te creára imitas la grandeza,
Y se revela al verte su altiva magestad,
Yo trémula contemplo tu indómita fiereza
Y piérdome admirando tu eterna soledad.

Espíritu invisible, que reinas en su seno,
Y oscilacion perpétua le imprimes sin cesar,
¿Qué dices cuando bramas, terrible como el trueno?
¿Qué dices cuando imitas doliente suspirar?

¿Al mundo acaso cuentas el tenebroso arcano
Que en al abismo inmenso sepulta tu poder,
O luchas blasfemando con la potente mano
Que enfrena tu soberbia, segundo lucifer?

¿O gimes angustiado, con fúnebres lamentos,
La dura ley que rige la triste creacion,
Y cantas á los hombres, y cantas á los vientos
El himno doloroso de eterna destruccion?

Coloso formidable te he visto en tu osadia
Para escalar el cielo montañas levantar,
Y al trueno de la altura tu trueno respondia
Cual si al furor divino quisieses insultar.

Mas luego, quebrantado tu poderoso orgullo,
Atleta ya vencido mirábate rendir,
Y en la ribera, humilde, con lánguido murmullo,
Rodabas por la arena tus orlas de zafir.

Espejo prodijioso del vasto firmamento
En tu húmeda llanura mirábale brillar,
Copiando de tus ondas el leve movimiento
De sus ligeras nubes el májico flotar.

Entonces tu ribera buscaba complacida,
Gozando de tu calma mi ardiente corazon,
Y acaso los dolores de mi agitada vida
Adormeció un momento dulcisíma ilusion.

Tal vez cuando en la playa tus olas me seguian,
Oyendo tu murmullo con tímida ansiedad,
«Palacios te guardamos» pensé que me decian,
«En húmedas regiones de eterna soledad.»

«Ven pues á nuestros brazos, apaga en nuestros senos
El fuego que devora tu estéril juventud,
Ven pues, alma doliente, y gozarás al menos
En antros solitarios pacífica quietud.»

«Cúal en tu pecho ardiente, al soplo de los vientos
En nuestras hondas simas se agita el huracan,
Y cual en triste duda tus altos pensamientos,
A estrellarse en la roca nuestros esfuerzos van.»

«Y como tu seguimos carrera solitaria,
Por campos ¡ay! inmensos, desnudos de verdor,
Y como tu cansamos con eternal plegaria
Al cielo que ensordécen los gritos del dolor.»

«Ven pues y en nuestros brazos tranquila te abandona,
Reclina en nuestro seno la atormentada sien,
De perlas y zafiros recibe una corona,
Gemidos te brindamos, y lágrimas tambien.»

¡Oh mar! y cuantas veces en su fatal delirio
Tradujo asi tu arrullo mi herido corazon!....
¡Y cuantas ¡ay! calmaste mi bárbaro martirio
Mirando de tus olas la eterna sucesion.

Asi, tal vez pensaba, sucédense los dias,
Tras sí llevando ráudos las penas y el placer,
Y pasan con los duelos las fiestas y alegrias,
Y nada, por ventura, durable puede ser.

Que pasan las naciones ¡y pasan los imperios,
Y un siglo al otro siglo sucede sin cesar....
¡El porvenir tan solo conserva sus misterios!
El *mas allá*, que inmóvil nos mira delirar!

Pasaron, mar, pasaron las penas y temores
Que entonces á mi vida robaban el solaz,
Mas ¡ay! que sucedieron dolores á dolores....
Y lenta la amargura, y la ilusion fugaz!

Que nunca de tus olas agótase el tesoro
Ni agótase en el alma la mina del dolor,
Mas huyen y no tornan los dulces sueños de oro
Que la esperanza cree, que adornan al amor.

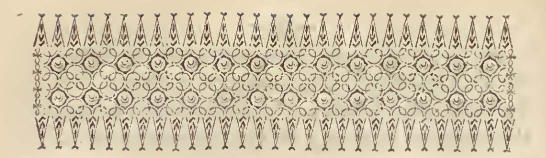
Prosigue, mar, prosigue tu eterno movimiento
Cual sigue de mi vida la triste actividad....
En ti con entusiasmo se fija el pensamiento
Y si te busca en calma te admira en tempestad.

Prosigue, mar, prosigue que pasan con tus olas
Recuerdos de amargura, recuerdos de placer,
Y en lontananza velan, inmóviles y solas,
Las rocas que resisten tu indómito poder.

Asi la fé se eleva, y en lo interior del alma
Venciendo tempestades conserva su vigor....
Prosigue, mar, prosigue y en tempestad ó en calma
Proclama la grandeza de tu inmortal autor.

«1838.»





EL CAZADOR.

El sol vierte su lumbre
En nubes de oro y grana,
La tierra se engalana
Vestida de verdor.
Con traje caprichoso,
De su perro seguido,
Sale al campo florido
El bello cazador.

Lleva provisto el cinto
Que ancha hebilla sujeta,
Y al hombro su escopeta
De las aves terrór.
Las auras matinales
Agitan el cabello
Que flota sobre el cuello
Del bello cazador.

Todo es vida en el campo,
Todo placer y amores,
Perfumes dan las flores
Y el céfiro frescor:
Sobre el caliente nido
Cantan himnos las aves,
Mientras con pasos graves
Se acerca el cazador.

Ajenas del peligro
Despliegan ya sus alas,
Que ignoran de las balas
El silbo aterrador:
Y una blanca paloma,
De su belleza ufana,
En torno gira insana
Del bello cazador.

Mil círculos trazando
Cual leve mariposa,
Ya vuela caprichosa,
Ya para sin temor.
De un arbol á otro cruza
Allá en el bosque umbrío,
Mientras la acecha impio
El bello cazador.

Con amoroso arrullo
A su consorte llama,
Columpiada en la rama
De un verde sicomór.
Mas ¡ay! que cuando gime
Y al dulce amor convida,
Vacila y caé herida
Del bello cazador.

Con su inocente sangre
La verde yerba baña,
Y sin piedad ni saña
La mira el matador:
Que en pós de otra victoria,
Al hombro la escopeta,
Sigue su marcha inquieta
El bello cazador.

En tanto allá aparece
Del bosque en la espesura,
Blanca y triste figura,
Fantasma seductor:
Y es Elmira!... la Elmira
Cual tierna desgraciada,
Amante abandonada
Del bello cazador.

Marchita está la rosa
De su blanca mejilla,
Y en su mirada brilla
La llama del amor:
Con paso vacilante
Llega la triste Elmira
Dó la víctima espira
Del bello cazador.

Y estrechando á su pecho
Al ave moribunda
Con lágrimas la inunda,
Le dice con dolor.
—«Paloma sin ventura,
Igual es nuestra suerte,
Pues causa nuestra muerte
El bello cazador.

De su mano tirana
Recibes honda herida,
Y devoró mi vida
La llama de su amor.
Débiles, confiadas,
Perdiónos la inocencia,
E hirionos sin clemencia
El bello cazador.

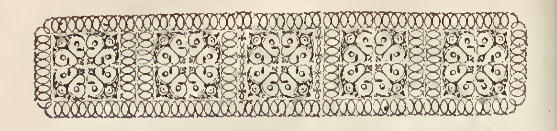
Bajo ese verde aliso,
Cual lo eras tu, dichosa,
En noche silenciosa
Me trajo mi candor:
Y oyeron estos valles,
Y oyeron estos vientos,
Los tiernos juramentos
Del bello cazador.

¿Ves, Elmira, ese cielo
Inmenso? me decia;
Pues es, amada mia,
Mas inmenso mi amor.
No cria abril mas hojas
En bosques ni florestas
Como suspiros cuestas
Al tierno cazador.

Mis astros son tus ojos
Y es tu aliento mi brisa,
Me embriaga tu sonrisa,
Me mata tu rigor.
No deseches, bien mio,
El alma que te entrego,
Escucha, Elmira, el ruego
Del triste cazador.

Como eres hechicera
Sé, Elmira, compasiva,
Si quieres ¡ay! que viva
Concédeme tu amor.—
Asi me hablaba, y luego
Con pérfidos abrazos
Me aprisionó en sus lazos
El bello cazador.

Y soñando venturas
Pasó la noche umbria,
Llevando mi alegria,
Dejándome dolor.
Y pasaron con ella
Los alhagos traidores....
¡Pasaron los amores
Del bello cazador!



PASEO POR EL BETIS.

Ya del Bétis
Por la orilla
Mi barquilla
Libre vá,
Y las auras
Dulcemente
En mi frente
Soplan ya.

Boga, boga,
Buen remero,
Que el lucero
Vá á salír:
Y á Occidente
Ledo sube
En su nube
De zafír.

De la tarde,
Que ya espira,
Se retira
Lento el Sol:
Y á medida
Que se aleja
Huellas deja
De arrebol.

A ocultarse
Va sereno
En el seno
De la mar,
Y del cielo
Cae en tanto
Leve llanto
Sin cesar.

Con su riego
Mil olores
Dan las flores
Del pensil.
Halagadas
Por la brisa,
Blanda risa
Del abril.

Busca el nido,
Dó se mece
Y adormece
Luego al fin,
En las ramas
Del granado
El pintado
Colorin.

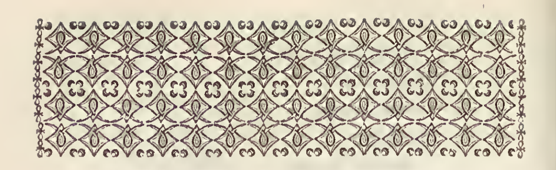
Y allá léjos
De la orilla
Vé á Sevilla
Reposar,
De cien torres
Coronada
Perfumada
De azahár.

Sorprendente
Panorama,
Dó derrama
Su fulgor,
De la noche
Mensagero,
El lucero,
Brillador.

Oh! no esperes
A que muera
La postrera
Claridad.
Boga, boga,
Buen remero,
Mas lijero
Por piedad!

«1839.»





A la Esperanza.

Mágico nombre que el mortal adora,
Sueño feliz de encanto y de ilusion,
Tú, cuya luz al porvenir colora,
Tú, cuyo aroma embriaga al corazon:

Supremo bien que el cielo bondadoso
Otorgár quiso al infeliz mortal,
Cual en desierto estéril, arenoso,
Hizo nacer un puro manantial:

Eres de Dios la paternal sonrisa ,
Eres el don de su divino amor ,
Mas suave que el murmullo de la brisa
Mas dulce que el aroma de la flor.

Eres un ángel que acompaña al hombre
Desde la cuna al fúnebre ataud,
A la inocencia hechizas con tu nombre,
Alientas con tu voz á la virtud.

Tú sola das un bálsamo divino
Al lacerado y yermo corazon ,
Y de la vida en el erial camino
Tuyas las flores que se encuentran son.

Hasta en la losa de la tumba fria
Vierte tu luz divina claridad ,
Y al penetrar en su mansion sombría
El hombre espera inmensa eternidad.

Por tí el guerrero de su hogar querido
Corre al combate con heróico ardor ,
Y del cañón el hórrido estampido
Escucha sin espanto ni temor.

Tuya es la voz que le promete gloria,
Tuyo el afan que se despierta en él,
Mostrándole una página en la historia
Y una corona eterna de laurel.

Al marinero que en el frágil leño
Surca el imperio del terrible mar,
Tú le prometes de tesoros dueño
A la patria querida retornar

Ay! tú tambien delirio lisonjero
Siempre serás del triste trovador,
Tú de su vida el áspero sendero
Perfumarás con encantada flor.

Tuya es la voz que escucha enardecido,
Que le revela un alto porvenir,
Y de las leyes del eterno olvido
Intenta audaz un nombre redimir.

En vano envuelta en el inmundo cieno
La envidia exhala su infernal vapor,
En vano vierte insana su veneno,
En vano lanza el grito detractor.

Que cuando se alza en el brillante cielo
Mirando al sol el águila real,
No ve al reptil que en el oscuro suelo
Clavarle intenta su aguijon fatal.

Y tu, tierno amante,
Que triste suspiras
De ausencia las iras
De olvido el rigor,
¿Qué bálsamo suave
Mitiga tu pena,
Y encanta y serena
Tú acerbo dolor?....

Tú sola, Esperanza!
Tu influjo divino
Del crudo destino
Se sabe burlar.
No temen tus flores
La fuerza del hielo,
Y en árido suelo
Las haces brotar.

Ven, pues, ¡oh Diva! tu favor imploro,
Muéstrame ya tu seductora faz....
Ah! no te pido ni el laurel, ni el oro,
Solo ambiciono sosegada paz.

Déjame ver en venidero dia
Una choza pajiza entre verdor,
Mientras trinando en la enramada umbria
Las aves canten su inocente amor.

Allá me ofrece la apacible calma
Exenta de temor y de inquietud,
Descanso dulce que apetece el alma,
Supremo bien que anhela la virtud.

De las ciudades el ambiente impuro
No osará, no, mi asilo penetrar,
Ni de un palacio el ostentoso muro
La luz del sol me llegará á robar.

No veré allí ni mármoles ni bronces
Que presten su dureza al corazon,
Y libre siendo por mi bien entonces,
Me inspirarán sus dueños compasion.

No allí la envidía arrastrará su planta,
Ni la calumnia elevará su voz,
Ni la perfidia, que al herir encanta,
Allí estará, ni la codicia atroz.

Ni allí abrasada de la fiebre impía
Beberá el alma en turbio cenagal,
Ni en el silencio de la noche umbría
Oiré el rumor de inmundo bacanal.

Ni veré frentes pálidas, marchitas,
Surcadas ¡ay! en tierna juventud,
Cual si de Dios por el furor malditas
Ansiasen ya la paz del ataud.

Mas en la tarde, al márgen del arroyo,
Veré cansado al labrador pasar,
Del pueblo honor, de su familia apoyo,
Que alegre torna á su tranquilo hogar:

Y del ganado escucharé el balido,
Y allá distante el compasado son
Con que se anuncia al ánimo abatido
La hora feliz de calma y oracion.

Sauces dolientes, palmas solitarias,
Templos serán, no ingratos al Señor,
Donde dirija al cielo mis plegarias,
Cual puro aroma de inocente flor.

Será la grama mi alfombrado suelo,
Tendré dó quier magnífico dosel,
Harán las hojas su vistoso velo
Y flores mil resaltarán en él.

Y mientras duerma en el modesto lecho
No sentiré latir el corazon,
Ni conturbarse mi agitado pecho
Con sueños ¡ay! de gloria ni ambicion.

Al despertar con las pintadas aves
Saldré á los campos, saludando al sol,
Y entre perfumes cándidos, suaves,
Me embriagaré de luz y de arrebol.

Para mi mesa ofrecerá la oveja
Su blanca leche, y frutas el verjel,
Agua la fuente, y la industrioa sabeja
Panales mil de perfumada miel.

Ay! este cuadro, en que descansa el alma,
Pinta, Esperanza, en mágico cristal,
Y en dulce sueño de inocencia y calma
Deja que olvide el ruido mundanal.

Deja que alegre tus promesas crea,
Deja que venza al desaliento atroz,
Aunque mentida mi ventura sea,
Aunque desmienta el porvenir tu voz.

Y pasen del mundo
Placeres risueños,
De gloria los sueños,
De amor la ilusion;
Y pasen las voces
Del frio ateismo,
Que arroja el abismo
De estéril razon.

Y pasen pugnando
Las viejas naciones,
Queriendo eslabones
Eternos romper,
Y oprima el tumulto

Legítimo dueño,
Y tiemble del ceño
De intruso poder.

Y pasen del hombre
Locuras, dolores,
Blasfemias, furores,
Proyectos sin fin.
Veré solamente,
Mecida en tus alas,
Mi choza, las galas
Del bello jardin.

Y en vano del mundo
La pompa engañosa
Mi paz venturosa
Querrá perturbar.
Seré á su atractivo,
Que al necio alucina,
Del monte la encina,
La roca del mar.

«1841.»





SONETO.

IMITACION DE PETRARCA,

No encuentro paz ni me conceden guerra,
De fuego devorado tengo frio,
Abrazo al mundo y quédome vacío,
Me lanzo al cielo y préndeme la tierra.

Ni libre soy ni la prision me encierra,
Veo sin luz, sin voz hablar ansío,
Temo sin esperar, sin placer rio,
Nada me da valor, nada me aterra.

Busco el peligro cuando auxilio imploro,
Al sentirme morir me encuentro fuerte,
Valiente pienso ser y débil lloro,

Juguete soy, con tan estraña suerte,
De una belleza, á quien ardiente adoro,
Que no quiere mi vida ni mi muerte.

«1840.»





A ÉL.

Era la edad lisonjera
En que es un sueño la vida,
Era la aurora hechicera
De mi juventud florida,
En su sonrisa primera:

Cuando contenta vagaba
Por el campo, silenciosa,
Y en escuchar me gozaba
La tórtola que entonaba
Su querella lastimosa.

Melancólico fulgor
Blanca luna repartia,
Y el aura leve mecia
Con soplo murmurador
La tierna flor que se abria.

¡Y yo gozaba! El rocío,
Nocturno llanto del cielo,
El bosque espeso y umbrío,
La dulce quietud del suelo,
El manso correr del río,

Y de la luna el albor,
Y el aura que murmuraba
Acariciando á la flor,
Y el pájaro que cantaba...
Todo me hablaba de amor.

Y trémula, palpitante,
En mi delirio extasiada,
Miré una vision brillante,
Como el aire perfumada,
Como las nubes flotante.

Ante mi resplandecia
Como un astro brillador,
Y mi loca fantasía
Al fantasma seductor
Tributaba idolatría.

Escuchar pensé su acento
En el canto de las aves:
Eran las auras su aliento
Cargadas de aromas suaves,
Y su estancia el firmamento.

¿Qué ser divino era aquel?
¿Era un Angel ó era un hombre?
¿Era un Dios ó era Luzbel.....
¿Mi vision no tiene nombre?
Ah! nombre tiene... ¡Era *El*!

El alma guardaba tu imágen divina
Y en ella reinabas ignoto señor,
Que instinto secreto tal vez ilumina
La vida futura que espera el amor.

Al sol que en el cielo de Cuba destella,
Del trópico ardiente brillante fanal,
Tus ojos eclipsan, tu frente descuella
Cual se alza en la selva la palma real.

Del genio la aureola, radiante, sublime,
Ciñendo contemplo tu pálida sien,
Y al verte, mi pecho palpita y se oprime,
Dudando si formas mi mal ó mi bien.

Que tu eres no hay duda mi sueño adorado,
El ser que vagando mi mente buscó,
Mas ¡ay! que mil veces el hombre, arrastrado
Por fuerza enemiga, su mal anheló.

Asi vi á la mariposa
Inocente, fascinada,
En torno á la luz amada
Revolotear con placer.

Insensata se aproxima,
Y le acaricia insensata,
Hasta que la luz ingrata
Devora su frágil ser.

Y es fama que allá en los bosques
Que adornan mi patria ardiente,
Nace y crece una serpiente
De prodigioso poder.

Que exhala en torno su aliento
Y la ardilla palpitante,
Fascinada, delirante,
Corre!.... y corre á perecer!

¿Hay una mano de bronce,
Fuerza, poder ó destino,
Que nos impele al camino
Que á nuestra tumba trazó?...

¿Dónde van, dónde, esas nubes
Por el viento compelidas?.,.
¿Dónde esas hojas perdidas
Que del árbol arrancó?...

¡Vuelan, vuelan resignadas,
Y no saben donde van,
Pero siguen el camino
Que les traza el huracan.

Vuelan, vuelan en sus alas
Nubes y hojas á la par,
Ya á los cielos las levante
Ya las sumerja en el mar.

¡Pobres nubes! ¡pobres hojas
Que no saben donde van!...
Pero siguen el camino
Que les traza el huracan.

«1840.»





NAPOLEON.

TRADUCIDO LIBREMENTE DE LAMARTINE.

Sobre un escollo por el mar batído
El marinero desde lejos mira
De una tumba brillár la blanca piedra,
Y entre el verde tejido
De la zarza y la yedra,
Que unidas flotan en flexibles lazos,
Sobre la humilde losa se descubre...
Un cetro hecho pedazos!

Aquí yace...! no hay nombre! al Universo
Preguntarlo podeis: él os lo muestra
De las playas del Don hasta las cumbres
Del soberbio Cedár, con sangre escrito,
Y en bronce y mármol, y en el fuerte pecho
De sus guerreros bravos,
Y aun en el corazon de los esclavos
Que uncidos á su carro de victoria
Despojos fueron de su excelsa gloria.

Despues de los dos nombres anunciados
Por un siglo á otro siglo, nombre alguno
Tan lejos no voló, ni planta humana
Cuya ligera huella un soplo borra,
Grabár lográra un sello tan profundo:
Tembló á su peso el mundo
Que á su arrogancia estrecho parecia;
Y hora aqui detenido
Puede el espacio que en la tierra ocupa
Con tres pasos de un niño ser medido.

¡Yace aqui!.. ni un murmullo
Produce ya su sombra!.. impunemente
El pié de un enemigo con orgullo
Hollár puede su tumba, y por su frente
Sin recelo el moscón zumbando gira.

¡Yace aquí! y á su oido
Dó sonára del bronce el estallido
Cual música halagüeña,
Solo llega el monótono rüido
de las olas del mar contra una peña.

No temas sin embargo, inquieta sombra,
Que con acento impío
Llegue á turbar tu magestad callada:
No, que no insulta con furor la lira
La paz solemne del sepulcro frio,
Y en él la gloria mira
Su fiel asilo, su mansion sagrada.
No vierte el odio su infernal veneno
En ese asilo triste, y á su seno
Nada penetra á perseguir al hombre......
¡Escepto la verdad!—Sobre la tumba
Ella sola severa juzga y falla,
Y á su voz, que en el féretro retumba,
La Muerte tiembla, el Universo calla.

Veló una nube oscura
Tu cuna y tu sepulcro: apareciste
Relámpago velóz entre vapores
De horrible tempestad: desconocido
Era tu nombre al mundo todavía,

Y en desconcierto, confusion y horrores
Tu fatal existencia presentía.
Asi antes que fecunden
Los términos de Ménfis
Del Nilo los anónimos raudales,
Mugen por los desiertos arenales.

Sin Dios los templos, derrocado el trono,
Te levantó en sus alas la victoria,
Y sobre la cerviz de un pueblo libre
Un sólio y un dosel plantó tu gloria.
El siglo desbocado
Que reyes, aras, Dioses arrastrára
En su rauda corriente,
Un paso dió hácia atrás, y fascinado
Besó tu mano y te dobló la frente.

El error combatiste y atrevido
Luchaste cual Jacób contra una sombra,
Y á los pies de un mortál se vió caido
El gran fantasma que á la tierra asombra.
De nombres respetables
Profanador sublime, fueron ellos
De tu ambicion juguetes miserables,
Como los vasos del cristiano culto
Ser suelen entre báquicas escenas

Del sacrílego vil presa ó insulto.

Cuando un siglo caduco se alborota
Con delirio altanero,
No su cadena de opresion quebranta
Al clamar libertad : no , que un guerrero
Del polvo se levanta,
Con su cetro le toca , desvanece
El frenético sueño,
Y la verdad terrible resplandece.
¡Oh! si ese cetro á manos de su dueño
Devuelto hubiese tu triunfante mano!..
Si las ilustres víctimas tu escudo,
Tu fuerte escudo protector cubriera,
Y á la regia corona
Hubieses vuelto el esplendor primero!..
En tu augusta carrera
Vengador de los Reyes , y mas grande
Que los mas grandes Reyes, qué perfume
Tu fama ilustre conseguido hubiera!...
Cómo de gente en gente
Con alta admiracion y amor profundo
Fuera acatado tu laurel fulgente,
Y qué homenage te rindiera el mundo!

Gloria, honor, libertad..... los altos nombres

Que veneran los hombres
¿Qué fueron para tí?.... débil sonido
Qué á lo lejos repite un eco vano,
Y solo pudo comprender tu oido
El crujir del acero
Y el son agudo del clarin guerrero.
Soberbio, desdeñando
Cuanto la tierra adora,
Nada tu orgullo inmenso le pedia
Sino el imperio.....,y viendo
En cada oposicion un enemigo,
Tu voluntad lanzabas cual saeta
Del arco despedida,
Que aun al través de un corazon amigo
Para llegar al blanco senda se abre
Por la certera mano dirigida.

Jamás por disipar tu real tristeza
Apuraste la copa en los festines,
Ni homenage rindiendo á la belleza
Respiraste el placer en los jardines.
Inmóvil, mudo cual estéril roca
Te hallaba la hermosura;
Ni la sonrisa de su linda boca,
Ni el llanto de sus ojos
Consiguieron llegar á tu alma dura,

Excitarte al placer ni darte enojos.
Solo amabas tu espada y las alarmas
Del combate feral: grato te fuera
Ver la aurora brillar sobre las armas,
Siendo tu mano á tu corcel ligera,
Cuando flotantes las espesas crines
Volaba como el viento,
Cadáveres y aceros quebrantando,
Y en el polvo sangriento
Las herraduras fuertes señalando.

Sin gozar te elevaste, y ni una queja
Te arrancó tu caída: nada humano
Palpitaba en tu pecho de diamante.
Sin odio y sin amor, el pensamiento
Era tu sola vida. Semejante
Al aguila soberbia que domina
En solitario cielo,
Con tu potente vuelo
A una desierta cima te encumbraste,
Dó solo conservaste
Para medir la tierra una mirada,
Y una garra de hierro
Para poder asirla amedrentada.

De la victoria en el sangriento carro

De un salto solo colocarse altívo!....
De su nombre, su genio y su fortuna
Tener el orbe lleno!...
A un tiempo hollar el solio y la tribuna!...
Templar con odio y con amor un freno
Por sus manos forjado, sujetando
Con él un pueblo libre!... Ser de un siglo
La vida y pensamiento!..
Embotár el puñal anonadando
El furor de la envidia!... Al movimiento
De la terrible diestra
Un mundo entero estremecer, su suerte
Al golpe incierto de un azár jugando
Contra los mismos Dioses!.. Como dueño
Sujetár á su carro la fortuna!..
Oh! que brillante sueño!
¡Qué delirio divino!
¡Y este fué, Bonaparte, tu destino!

Empero ya caiste
Por huracán horrísono lanzado
De tan excelsa cumbre en esta roca!
Tu regio manto viste
Entre tus enemigos destrozado,
Y la suerte, ese númen,
Ese Dios que adoró tu audacia loca

En la cima de gloria y de ventura,
Por último favor te dió este espacio
Entre el solio y lá humilde sepultura.

¡Oh! quién dado me hubiera de tu mente
Penetrar el secreto pensamiento,
Cuando el recuerdo triste
De tu pasada dicha te oprimia
Cual un remordimiento!
Cuando tu frente pálida y sombria
Sobre tu fuerte pecho se inclinaba,
Y cual la sombra de profunda noche
Una memoria en ella se pintaba!

Bien como el pescador en la ribera
Vé su sombra á lo lejos dilatarse
En el inmenso már, y la carrera
Seguir flotando de las aguas frias,
Tu recordando tus antiguos dias
En ellos te mirabas;
Ante tí se elevaban, los veias
Rápidos sucederse cual lás olás:
Su murmullo armonioso
Halagaba tu oido, y cada oleada
Cual encantado espejo

De tu gloria arrastraba alguna imágen,
Aclarando tu frente su reflejo,
Y tu mirada ardiente perseguia
La ola y la imágen que con ella huia.

Ya sobre el frágil puente despreciando
La tempestad y el rayo te contemplas,
O ya el polvo sagrado del desierto
Tus rápidos caballos levantando,
Y del Jordán entre las ondas puras
Tenderse vés sus polvorosas crines:
Ora miras rendir ante tu planta
Los altos montes su soberbia cima,
Y un camino ofrecerte, donde imprima
Tu carro de victoria
Un sello de poder, de audacia y gloria.
Ora contemplas tu invencible espada
Convertida en un cetro..... ¿qué memoria
Repentina te asalta que asi cubre
De triste palidez tu frente osada?
Di, de dó viene ese temblor que agita
Tus miembros vigorosos?..
De tus pasados tiempos borrascosos
Qué recuerdo importuno
Puede asi horrorizarte?—De la guerra
Contemplarás los míseros estragos?

Acaso ves las ruinas humeantes
De diez y diez ciudades, y hondos lagos
De sangre humana llenos y espumantes?
¿Las cadenas te oprimen
Que á los pueblos cargaste?... mas la gloria
Todo lo borra, todo!... escepto el crimen.

Ay! su dedo terrible me señala
El cuerpo de una víctima...! le veo!
Es un jóven, un héroe! con su sangre
La oleada que le arrastra torna roja,
Y pasa, y pasa sin cesar... ¡oh cielo!
Y cada vez que pasa un nombre arroja....
¡El nombre de Condé!..¿Tu helada mano
Porqué, Napoleon, tu frente estrega
Con solícito afán? ¿qué mancha impura
Quieres borrar ansioso.?—¡Empeño vano!
Mas viva luce la caliente sangre
Cuando borrarla trémulo procura,
Y la mancha indeleble
Allí grabada está, cual hondo sello
De una mano suprema
Que le ciñe del crimen la diadema.
Así ¡tirano! se empañó tu gloria,
Tu genio colosal queda en problema;
Tu nombre, vacilante

En la humana opinion, como juguete
Que arrolla el cierzo en remolino vario,
Mísero efecto de tu atróz delito,
Una edad y otra edad veránle escrito
Entre el nombre de César y el de Mario.
¡ Y sin embargo has muerto
De la muerte del vulgo!..
Igual al labrador que de la era
Cansado vuelve, y en tranquilo sueño
Sobre su bieldo , su jornal espera ,
Tu espada tomas , y en silencio mudo
Te vé á su umbral la eternidad inmensa
De miedo exento y de dolor desnudo
Pedir á Dios justicia ó recompensa?..

Es fama que en el trance postrimero
De su larga agonia,
Solo allí con su genio, ante la oscura
Terrible eternidad , se le veia
Una mirada levantar al cielo,
Y aplicar á su frente la inefable
Redentora señal, mientras se oia
En sus labios vagar un santo nombre
Que articular no osaba!
¡Pronúncialo sin miedo! no te asombre
Su augusta magestad ; acaba , acaba...

Ese es el Dios que reina y que corona,
Ese es el Dios que castiga y que perdona.

Un peso diferente
Para los héroes tiene: ¿qué te espanta?
Háblale sin temor, él solamente
Te puede comprender. Ante su planta
Deben rendir el siervo y el tirano
Cuenta de su cadena y de su cetro:
Su omnipotente mano
Pesando los destinos
De todos los mortales,
Firma solo sentencias eternales.

¡Silencio! su sepulcro está cerrado!
Sus hazañas y crímenes oscilan
En la eterna balanza. ¿Cuál osado
Mortal se arroja á decidir, midiendo
Del señor la piedad, suma, insondable?
¿Y quién afirmar puede que en vosotros,
Ministros de su cólera, no sea
El genio una virtud?... Su inescrutable
Justicia reverencio:
Ya el fallo se dictó!... Basta! Silencio!

«1839.»



VERSOS

ESCRITOS UNA TARDE DE VERANO EN SEVILLA.

Tiende ¡oh noche! tu manto sombrío,
Ven y esparce tu denso vapor,
Y empapando mi sien tu rocío
Templar pueda su inmenso calor.

No mas tiempo con rayos de fuego
Lance el sol á mi frente su luz.....
Llega, noche, con mudo sosiego,
Ven cubierta de negro capuz.

Sombras, sombras ansiosa te pido,
Sombras gratas, piadoso frescor,
Auras dale á mi pecho encendido,
Auras dale benigna á la flor.

Esta atmósfera ardiente devora,
Falta el aire, se abrasa la sien,
Y el ardor que la tez descolora
En el alma se siente tambien.

Llega ¡noche! yo te ansío
Con tus brumas, tus vapores,
Con tu aparato sombrío,
Tus ambientes, tu rocío,
Y tus plácidos olores.

Sigan las auras tus huellas,
Y para dar luz al suelo
Cuelga tus lámparas bellas
Las deliciosas estrellas
En los zafiros del cielo.

Al trono del sol ardiente

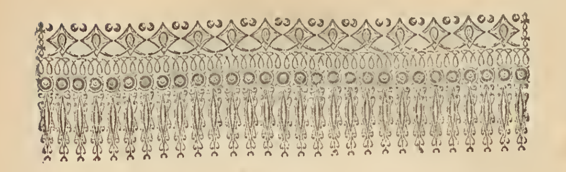
Vertiendo dulces albores
Salga la luna inocente,
Y abran su caliz las flores
Al murmurar de la fuente.

Llega, Noche, yo te imploro!
Apaga este sol de fuego
Con tu balsámico lloro,
Y beba tan dulce riego
La tierra por cada poro.

Ya me escuchas;
Ya respiro;
Ya te miro
Descender.
Grata calma
Ya consigo....
¡Te bendigo
Con placer!

«1829.»





A UNA MARIPOSA.

SONETO.

Hija del aire, nívea mariposa,
Que de luz y perfumes te embriagas,
Y del jazmin al amaranto vagas,
Como del lirio á la encendida rosa;
Tú que te meces cándida y dichosa
Sobre mil flores que volando halagas,
Y una caricia por tributo pagas
Desde la mas humilde á la orgullosa;
Sigue, sigue feliz tu raudo vuelo,
Placer fugaz, no eterno, solícita,
Que la dicha sin fin solo es del cielo:
Fijar tu giro vagaroso evita,
Que la mas bella flor que adorna el suelo
Brilla un momento y dóblase marchita.

«1839.»



La Serenata.

Todo en sosiego reposa,
Reinan silencio y quietud
Y á la reja de una hermosa
Resuena acorde un laud.
Cuelga la luna del cielo
Cual lámpara circular,
Y al través del negro velo
Se ve su lumbre rielar,

Solo el céfiro murmura
Acariciando á la flor,
Mientras canta con ternura
El insomne trovador.

Ingrata señora
De un alma rendida,
No acabe mi vida
Tu fiero desdén.
El llanto que vierto
Mi vista oscurece,
Mi tez palidece
Marchita mi sien.

Míl veces mi pena
Te dijo mi canto,
Mil veces mi llanto
Miraste brotar:
Mas ¡ay! ni es cuchaste
Mi trova doliente,
Ni el lloro ferviente
Quisiste secar.

¿Porqué asi desprecias,
Hermosa, la llama
De un pecho que inflama
Tu pura beldad?
¿Es ¡ay! tan pequeña?
¿Tan poco te ofrezco
Que solo merezco
Desdén y crueldad?

Un alma te rindo
Que encierra un tesoro
Mas noble que el oro
De precio mayor:
Pues es de ilusiones
Hermosas, radiantes,
De sueños brillantes
De gloria y de amor.

Un tesoro, amada,
Que nunca se agota,
Tesoro que brota
De genio inmortal;
Tesoro mas digno
De virgen belleza,

Pues dá la riqueza
De un mundo ideal.

A pechos vulgares
Dá el oro fortuna
Y al vate en la cuna
Le vierte ilusion.
Para él son los cielos,
Los campos, las flores,
Para él los amores
Mas fúlgidos son.

Si luce la luna,
Si cantan las aves,
Si aromas suaves
Despide la flor;
Si clara y sonora
Resbala la fuente
Con plata luciente
Sulcando el verdor:

Si brilla cuajado
Nocturno rocío,
Si en ondas del rio
Refleja la luz;

Si tiene la aurora
Benignos albores,
El sol resplandores,
La noche capuz;

Si silban los vientos,
Si el mar se enfurece,
Si al mundo estremece
Feroz tempestad....
¡Todo es para el vate!
Su genio inspirado
Hermosa ha creado
La estéril verdad.

Ven, llega ¡oh amada!
Y enlaza en mi frente
Al lauro esplendente
Los mirtos de amor:
Y reina en un alma
Que vale un tesoro,
Mas noble que el oro,
De precio mayor.»

———

Suspenso su canto deja
Un momento el trovador,

Porque percibe en la reja
Ligerísimo rumor.
En ella clava los ojos
Con amorosa ansiedad,
Y aguarda, puesto de hinojos,
A su adorada beldad.
Ya distingue sus pisadas,
Ya á la reja se llegó....
¡Oh placer! con sus miradas
Las tinieblas disipó.
Ya la contempla y bendice
El trovador su laud,
«¡Dichoso mi canto! dice,
Dichosa ya mi inquietud!
Por fin ablandó mi ruego,
Dueño hermoso, tu rigor,
Y templar quieres el fuego
De mi delirante amor.
Ven, amada!
Tu hermosura,
Mi ventura
Cantaré:

Y á los siglos
Tu memoria
Con mi gloria
Dejaré.»

¡Oh sorpresa! en el instante
Una risa se escuchó
Y con desden insultante
La tirana prorumpió.

«Su tesoro de ilusiones
Guarde en buen hora el doncél,
Que desprecio sus canciones
Sus amores y laurel.

En el mundo donde vivo
Tanta gloria inútil es,
Y yo un don mas positivo
Pretendo ver á mis pies.»

Cual caminante espantado
Por súbita tempestad
Queda inmoble el desdichado
Y se burla la beldad,

Que al mirar su vista inquieta
Le dice con irrision:
—¿Qué habeis perdido poeta?
Y él responde=una ilusion!

—¿Y tal pérdida deplora,
(Ella dice) como un mal,
El que tantas atesora
En todo un mundo ideal?

—Ay!le responde el cuitado,
Con trémula y triste voz,

Cuando una nos ha dejado
Otra la sigue veloz.

———

Silencio profundo ya reina en la calle;
La hermosa tirana su reja cerró,
Y yo fatigada de largo desvelo
Al sueño demando su dulce favor.
Mas ¡ay! que en la mente mil tristes ideas
Se agolpan y cruzan en giro veloz,
Y mientras me agito buscando reposo
Un débil acento de nuevo sonó:
Escucho y conozco del vate infelice
Allá en lontananza la trémula voz,
Y tal me parece que un eco importuno
Divulga en su canto mi triste opinion.
«Es ¡ay! el poeta
Un ser peregrino
Que sigue un camino
Sin sombra ni flor.
Sueño es su esperanza,
Su dicha ilusoria,
Mentira su gloria,
Verdad...... su dolor!!»

«1840.»



LA FUENTE.

(Traduccion de Lamartine.)

Mansa, cristalina fuente,
Que brotas de peña dura,
Y cual cendal transparente
Estiendes tu linfa pura
Sobre la yerba naciente.
Del mármol bello y pulido
Donde otro tiempo gemias
Te escapas con manso ruido,
Y por el prado florido
Caprichosa te ~~encaminas~~ extravias.

Cubre la yedra en festones
Su Delfin abandonado,
Que ya no dá direcciones
En libres ondulaciones
A tu raudal argentado.
Tu templo y tu sombra, Fuente,
Son estas hayas sombrias,
Que inclinadas tristemente
Tienen en tus ondas frias
Su copa seca pendiente.
La flor de otoño caida
Ruga tu seno ligero;
De verde musgo vestida
Está la orilla comida
De tu viejo surtidero.
Mas tú sigues no cansada
Tu carrera presurosa,
Asi el alma generosa
Desconocida, olvidada,
Aun se muestra bondadosa.
Sobre tu copa inclinado
Miro filtrar cual rocío
Ese aljofar delicado,
En el peñasco sombrío,
Por ti bruñido y gastado.
Y oigo tu gota armoniosa
Desprenderse .. y resonar,

Como una voz melodiosa
Que se interrumpe medrosa
Un suspiro al exhalar.

Con esta voz conocida
Se despiertan halagüeñas
De mi juventud florida
Las imágenes risueñas,
Y una memoria querida.

¡Oh cuántas veces me viste
Fuente, tu orilla buscar,
Y mi compañera fuiste,
Ora dichoso, ora triste,
Para gozar ó llorar!

De aquel tiempo ya olvidado
¡Cuántos preciosos momentos
Tu murmullo ha renovado!
¡Cuántos tristes pensamientos
Con tus ondas han pasado!

Sí; yo soy el que otro dia
Suelto el cabello de oro
A tus orillas corria,
Y en mi mano recogia
De tu raudal el tesoro.

Yo soy el que reclinado
Bajo dosél de verdura
Miré flotar extasiado
Mas sueños ¡ay! de ventura

Que gotas has derramado.
De aquella edad seductora
El horizonte traidor
Brilla cual plácida aurora,
Que la blanca nube dora
Que velará su esplendor.
De la tempestad batido,
Ausencia ó muerte llorando
Mas tarde me has conocido,
La triste frente apoyando
En tu peñon denegrido.
Y sin verte te miraba,
Y de mis ojos corria
Llanto que el pecho brotaba,
Que en tus cristales caia,
Y su pureza enturviaba.
Para exhalar sus gemidos
Te buscaba el corazon,
Porque tus ecos queridos
Tornaban á los oidos
Los ayes de mi afliccion.
Y ahora vengo todavia
Por el instinto guiado
Que me condujo otro dia,
Para escuchar la armonía
De tu raudal despeñado.
Los delirios de mi mente

No siguen fugaces yá
Tu caprichosa corriente,
Como esas hojas que vá
Precipitando al torrente.
Mas tu voz escuchan ellos:
El mundo les importuna...
Bajo estos árboles bellos
Se acogen á los destellos
De la amarillenta luna;
Y olvidando tu carrera
Y su término forzoso,
Sube mi mente ligera
Hácia la causa primera
De tu orígen misterioso.
De las nubes hija hermosa
Te veo en leve vapor
Ora rodar tormentosa
Ora filtrar amorosa
En el caliz de la flor.
En su abismo tu tesoro
Devora la peña ardiente,
Y el prado por cada poro
Va sorviendo avidamente
Gota por gota tu lloro.
Filtras, perla virginal,
En el crisol misterioso
De dó vuelve tu raudal

Puro, fúlgido y hermoso,
Al azul del cielo igual.
De tu apacible carrera
Se muestra el desierto ufano,
Te canta el ave parlera,
Y el hombre ansioso te espera
En el hueco de su mano.
Cual la brisa matutina
Un soplo puro derramas
Con tu linfa cristalina,
Y tiende la añosa encina
Para abrazarte sus ramas.
Y yo la mano potente
De Dios en tus aguas miro;
Que tu caprichoso giro
Es un juego solamente
Del alto poder que admiro.
Oye el alma con ternura
Tu murmullo inspirador;
Que el afecto de natura
Es la ofrenda que mas pura
Puedo ofrecer á su autor.
Y á cada suave vagido
De tu ligera corriente,
En mi pecho conmovido
Le revela dulcemente
No sé que acento escondido.

Cual de tu cáliz colmado
Se escapa la onda ligera,
Por los afectos hinchado
Arroja mi pecho fuera
Un sentimiento sagrado.
Y exhala el labio oprimido
Sumisa, ardiente plegaria,
Y al ser que adoro rendido
Tributo el llanto, vertido
En el ara solitaria.
Asi me ves, Fuente pura,
Seguir tu rumbo suave:
Todo cambia en la natura,
Pierde el campo su verdura,
Pierde su plumage el ave.
Cubrirá cabello cano
Acaso pronto mi sien,
Y en tus orillas mi mano
Cortará el ramo lozano
Que me sirva de sostén.
Y por tu curso enseñado,
Aqui á tu márgen querida,
En el musgo reclinado,
Veré correr sosegado
A su término mi vida.
Y gota á gota corriendo
Irán esas ondas frias

En su sepulcro cayendo,
Y las seguirán mis dias
Rápidos tambien huyendo.
¿Cuantos me restan? ¡oh fuente!
¿Qué importa? los dos marchamos:
Sigue, sigue tu corriente;
Que por ruta diferente
Al propio término vamos.

«1839.»





A MI GILGUERO.

No asi las lindas alas
Abatas, Gilguerillo,
Desdeñando las galas
De su matiz sencillo.
No asi guardes cerrado
Ese tú ebúrneo pico,
De dulzuras colmado,
De consonancias rico.

En tu jaula preciosa
¿Qué falta á tu recreo?
Mi mano cariñosa
Previene tu deseo:

Feston de verdes hojas
Tu reja adorna y viste:
Mira que ya me enojas
Con tu silencio triste.

No de ingrato presumas
Recobra tu contento,
Riza las leves plumas,
Dá tus ecos al viento.

Mas no me escucha
Que tristemente
Gira doliente
Por su prision.

Troncha las hojas,
Pica la reja,
Luego se aleja
Con afliccion.

Ni un trino solo
Su voz exhala,
Mas bate el ala
Con languidez;

Y tal parecen
Sus lindos ojos

En sus enojos
Llorar viudéz.
Ya conozco, infelice,
Tu pena punzadora:
Tu silencio la dice,
Mi corazon la llora.
Cuando el dolor te oprime
Y cuando callas triste,
¿No echas de menos, dime,
El campo en que naciste?
Y el prado lisonjero,
Y el bosque silencioso
Dó ensayaste primero
Tu vuelo temeroso?
El árbol cuya rama
Meció tu blando nido,
Y el agua que derrama
Tu manantial querido;
Donde á beber llegabas
Del lago cristalino,
Y á la sombra posabas
Del centenario pino?
Y recuerdas la amena
Pradera, con sus flores,
De los cantares llena
De tus tiernos amores?
Y el séquito canoro

De lindos pajarillos,
Las espigas de oro
Robando de los trillos?
¡Por eso ya no canta
Tu pico enmudecido,
Que en desventura tanta
La voz es un gemido!

Yo tu suerte deploro;
Y en triste simpatia
Cuando tu pena lloro
Lloro tambien la mia;
Que triste, cual tu, vivo,
Por siempre separada
De mi suelo nativo,
De mi Cuba adorada.
No ya, gilguero mio,
Veré la fertil vega
Que el Tínima sombrio
Con sus cristales riega,
Ni en las tardes serenas
Tras enriscados montes
Disipará mis penas
La voz de los sinsontes,
Ni harán en mis oidos
Arrullo al blando sueño
Sus arroyos queridos,
Con murmullo halagüeño.

Ni verá el prado
Que vió otro dia
La lozania
De mi niñez,

Los tardos pasos
Que marque incierta
Mi planta yerta
Por la vejez.

Ni la campana
Dulce, sonora,
Que dió la hora
De mi natal,

Sonará lenta
Y entristecida
De aquesta vida
Mi hora final.

El sol de fuego,
La hermosa luna,
Mi dulce cuna,
Mi dulce hogar....

Todo lo pierdo,
Desventurada!
Ya destinada
Solo á llorar.

Pues somos en desventura,
Pájaro infeliz, iguales,

Cantarás tu mi amagrura
Y lloraré yo tus males,
  Nacidos en cruda estrella,
Unidos por el destino,
Trina al son de mi querella
La cancion del peregrino.
  Mas tu mirar angustiado
En mi fijas con tristura,
Y tal parece que osado
Me atribuyes tu amargura.
  No es igual mi cruda pena
A la que te agobia impía?
No nos une la cadena
De una triste simpatía?
  =«Nó, porque en estraña tierra
Tus cariños te han seguido,
Y alli la patria se encierra
Dó está el objeto querido.
  De una madre el dulce seno
Recibe tu triste llanto,
Y yo de consuelo ageno,
Solo lloro, y solo canto.
  Eres libre, eres amada,
Yo, solitario, cautivo....
Avecilla abandonada
Para divertirte vivo.
¡Ah! no pues, mujer ingrata,

No te compares conmigo;
Tu compasion me maltrata
Y tu cariño maldigo.»=
Esto me dicen tus ojos;
Esto tu silencio triste!
Ya comprendo tus enojos,
Ya, gilguero, me venciste.
Libertad y amor te falta,
Libertad y amor te doy!...
Salta, pajarillo, salta,
Que no tu tirana soy.
Salida franca
Ya tienes, mira,
Goza, respira,
Libre eres ya;
Torna á tu campo,
Torna á tu nido,
Tu bien querido
Te espera allá.
Mas no me olvides
Y á mi ventana
Llega mañana
Saliendo el sol:
Que yo te escuche
Solo un momento
Cantar contento
Tu dulce amor.

Corriendo el llanto
Por mi mejilla,
Dulce avecilla,
Te envidiaré:
Y el eco triste
De mis lamentos
Con tus acentos
Confundiré.
Y luego, caro gilguero......
¿Mas donde está?... ya se lanza
Donde mi vista no alcanza,
Donde no llega mi voz:
¡Asi me deja el ingrato
Sin escuchar mis acentos,
Y ya en las alas de los vientos
Se precipita veloz!
Adios, pajarillo hermoso,
Adios, ingrato querido;
Los bienes que habias perdido
Te restituye mi amor.
¡Asi á mi quiera la suerte
Volverme en hora dichosa
Mi Cuba dulce y hermosa,
Y su cielo inspirador!

«1839»



A LA FELICIDAD.

«.......Mon ame est lasse
du vide offreux que la
remplit.»

(Lamartine).

Misteriosa deidad! Númen sagrado,
A quien sus votos férvidos dirije
A par del hombre que un imperio rije
El mendigo y el siervo miserable!
¡Felicidad!! mi pecho devorado
De una necesidad fatigadora,
Convulso, triste, con afan ardiente
Tu nombre canta, tu favor implora.

Lánguida inclino la marchita frente,
Cual flor que agosta el abrasado estío,
Midiendo de pavor estremecida
Este inmenso vacio,
Que en plenitud de vida,
De fuerza y de calor el alma siente.
¡Tu le puedes llenar! tu sola, inmensa,
Sin límites cual él: ¡oh! ven, respire
Aura de dicha mi agitado pecho
Un momento no mas, y luego espire!
¿Tu asilo ocultas, dime, por ventura
En soledad profunda, silenciosa,
Dónde naturaleza agreste y pura
Revela tu existencia misteriosa?....
Un tiempo lo pensara, y en los campos
Busqué la soledad, la dulce calma
Que en vano intenta el hombre
Hallar del mundo en el bullicio insano:
Allá invoqué tu nombre
Y alcanzarte pensé: ¡delirio vano!
Su silencio profundo, su reposo
Con mi agitado corazon formaba
Un contraste horroroso,
Y con sus galas y esplendor natura
Mis penas aumentaba;
Creyendo en mi amargura
Que con sarcasmo mudo me insultaba.

Felicidad! tambien tu nombre sacro
En ciudades grandiosas otro dia
Osára pronunciar, y allí encontrarte
Incauta presumia!
¡Ay! solo viera un yerto simulacro
Cercado de ilusiones,
Que al través de su prisma las pasiones
Contigo confundian: un momento
Los hombres fascinados
Te rindieron humildes oblaciones,
Ante el bello fantasma posternados:
Mas luego el tiempo, destructor impío,
Al ídolo embustero
Lanzaba de tu altar, y mas severo,
Y mas horrible el desengaño frio
Allí se alzara pálido y sombrio.

——

Tambien un tiempo mi entusiasmo puro
Con sueños de inocencia alimentaba,
Y cual ofrece su fragante cáliz
Temprana rosa al aura matutina,
Mi corazon de niña presentaba
De un tierno amor á la ilusion divina.
En delirio dulcísimo creyera
Que tu asilo feliz y misterioso,

Tu mansion lisonjera,
Eran dos corazones tiernos, fieles,
Que un amor venturoso
Unido hubiese en duraderos lazos,
Y en su llama sagrada
Encendidos á par, acá en la tierra
Del cielo los placeres disfrutasen.
Felicidad! clamaba, allí te agrada
Fijar tu trono refulgente y bello
Grabando en ambos tu sublime sello!
Perfidia, falsedad, zelos, dolores!....
Yo no pensara, no, que en los amores
Mezclasen ¡ay! su aliento emponzoñado!
Mas lució la verdad: vi disipado
Mi sueño encantador á sus reflejos,
Y cual ser en la tierra peregrino
Soñé yo sola aquel amor divino.

———

De la amistad al sacrosanto nombre
Mi corazon ardiente palpitaba,
Y allí placer, felicidad buscaba
Donde este nombre celestial se oia.
¡Aun era sueño aquel! la pasion pura,
La sublime amistad, tal vez el cielo
Reserva entre sus goces inefables;

Y tan alta ventura
Negar le plugo á seres miserables.
Asi su nombre, su precioso nombre
Que á la tierra llegó fué profanado,
Y una y mil veces de irrision sirviera
O de máscara hipócrita al malvado.

De la fuente ¡ay de mi! del sentimiento
Esperando ventura,
Una vez y otra vez recogí llanto,
Y el instinto secreto
Que á buscarla dó quier me conducía,
Prolongando mi débil esperanza
Con importuno acento me decia:
«Solo la dicha alcanza
«Aquel que anima poderoso genio,
«Y á la gloria se lanza,
«De la envidia á despecho y sus furores,
«Como el águila altiva, que arrostrando
«Las tempestades, con osado vuelo
«Se eleva audaz á la region del cielo=»
Al escucharle el pecho palpitaba;
Y repentino, misterioso fuego,
Por mis venas ardiendo circulaba.
Con fe sincera y entusiasmo ciego

Paginas inmortales! exclamaba:
Fulgentes rasgos! creacion sublime
Del dulcisimo Taso! habreis labrado
Vosotras solas su feliz destino,
Si al genio y á la gloria
Estuvo por el cielo reservado.
Mas crudo desengaño! cruel memoria!
Tú, vate sin igual, genio divino,
Tú, Taso desdichado,
De la vida por áspero camino
Cual sombra melancólica pasaste,
Apurando la copa de amargura
Que en tu enérgica mente
La sacra llama convirtió en locura.
Y tú tambien, desventurada Safo!...
El llanto baña mi oprimido pecho
Al pronunciar, mujer, tu nombre triste,
Y al genio en mi despecho
Cual don funesto de dolor maldigo.
Musa de Lesbos proclamada fuiste;
Cual astuto enemigo
Te halagaba la fama, y á tu lira
Que escuchaba la Grecia embelesada,
Una corona de laurel estéril
Por la posteridad fué consagrada.
Pero ¿fuiste feliz?....pudo la gloria
Tu grande alma llenar?.... Leucades, dilo:

Tú que la diste entre las ondas fieras
Un espantoso asilo!....
En donde pues, felicidad del alma,
Donde buscarte ya?.... tal vez la tumba...
Ah! no, no: la virtud! plácida calma
Ella sola me ofrece: no sucumba
Mi ardiente corazon al desaliento
Que nubla ya mi juventud florida:
Si no es al hombre nunca concedida
La ventura cabal en este suelo,
La virtud resignada
A los males forzosos de la vida,
Opone su constancia inalterable,
Y al cielo mira con serena frente
Desdeñando del mundo miserable
Beber placer en corrompida fuente.
«1840.»



Los Duendes.

(*Imitacion de V. Hugo*)

«E como i gru van cantando lor lai
Facendo in aer di se lunga riga;
Cosi vid' io venir traendo guai
Ombre portate d' alla detta briga.»
DANTE

Palacios y campos
Muros y ciudad,
Calles, cementerios,
El viento y la mar,
Los hombres, las aves....
Todo duerme ya,
Y encubre la luna
Su pálida fáz.

Solo un rumor se percibe
Vago, débil y fugaz;
El aliento de la noche
Que llena la inmensidad;
Y cual un alma se queja
Perseguida sin cesar
Por una llama invisible
De la region infernal.
El rumor crece, se acerca,
Y mil ruidos á la par
Inarmónicos, confusos,
Oigo en el aire vagar.
De un cascabél el sonido,
De un enano el galopar
Que corre, se acerca, huye,
Torna y se vuelve á alejar,
Y baila sobre una ola
Marcando torpe compás.
Por instantes crece el ruido
Que el eco repite yá,
Cual fatídica campana
Resuena en la oscuridad,
Y ora imita de un gentio
El confuso respirar,
Ora crece, sube y brama
Como tempestuoso mar.
Es ¡oh cielos! de los duendes

La horrible voz sepulcral!...
Huyamos entre las sombras
De la escalera espiral.
Ay! mi lámpara se apaga,
y oigo al enjambre fatál
Que en confuso tropel cruza
Surcando la inmensidad....
¡Lívida nube semeja
Preñada de tempestad!

El techo retiembla:
Suena de contino!
Cual quemado pino
Le escucho crujir.
La viga se dobla
Como junco blando,
La puerta girando
Se comienza á abrir.

Los goznes mohosos
Rechinan con ruido,
Con bronco estallido
Se parte el dintel.

Vese entre la nube
De impuros vapores
De estraños colores
Confuso tropél.

La horible falange
Forma batallones,
Vampíros, dragones
Vuelan en monton:
Y pasan lanzando
Gemidos dolientes.....
Sus alas rugientes
Les presta Aquilon.

Hora tal vez paren
Sobre mi morada,
Ceda desquiciada
La blanca pared,
Y al impulso ruede
De la horda maldita,
Cual hoja marchita
Del viento á merced.

¡Profeta! si tu mano
Me puede libertar

Prosternaré mi frente
Delante de tu altar.
De estos hijos impuros
De la noche fatál,
Sálvame compasivo:
Sálvame por piedad!
Haz que en vano sus alas
Con capricho tenáz
De mis viejos balcones
Azoten el cristal;
Y cerradas mis puertas
No dejen penetrar
El aliento maldito
De su boca infernal.

¡Ya pasaron! las cohortes
Huyen ya, de furor llenas,
Y en el aire las cadenas
Se oyen chocar y crujir.
Allá al remoto horizonte
La horrible cuadrilla avanza,
Y se escucha en lontananza
De sus alas el batir.

Bajo su vuelo de fuego
Tiemblan las selvas vecinas,

Y se doblan las encinas
Removida su raiz.
  Brilla en torno de la luna
Aureola triste, sangrienta,
Y las nubes, que no argenta,
Forman un rojo matiz.

  Por el Éter condensado
Huyen los duendes veloces
Y ya sus fúnebres voces,
Apenas puedo escuchar,
  Que es el ruïdo tan confuso,
A proporcion que se aleja,
Que imita de la corneja
El fatídico graznár.

  Y del granizo el sonido
Cayendo en un viejo techo,
O bien rodando deshecho
Desde elevada canál.
  Pero mas dulce se torna.....
Ya es de una fuente el murmullo,
Ya el meláncolico arrullo
De la tórtola leal.

De una piadosa plegaria
Es la sílaba postrera,
O de la ola en la ribera
El espirante rumor:
O es el aura que en las ramas
Juega con vuelo liviano,
O acaso el eco lejano
Del insomne ruiseñor.

Mas ¡ay! cesa...,
Ningun ruido
A mi oido
Llega yá:
Todo calla,
Y el reposo
Silencioso
Tornará.
Ya en silencio
Su beleño
Vierte el sueño
Por mi sien,
Y en sosiego
Tan profundo
Duerme el mundo...
¡Y yo tambien!

«1840.»



A Francia.

SOBRE LA TRASLACION DE LOS RESTOS DE NAPOLEON
A PARIS.

Bástete, ó Francia, la gigante gloria
Con que llenó tus ámbitos *el hombre*:
Bástete ver en la brillante historia
Unido al tuyo su grandioso nombre:
Bástete el monumento soberano
Dó su potente mano
Grabó en el bronce un sello perdurable;
Mas deja, deja al mundo
Ese sepulcro solitario, austéro,
Donde el hado severo

Guarda al coloso de ambicion y orgullo
Entre las peñas áridas y solas,
Mientras el mar con turbulento arrullo
Quiebra á sus pies las espumantes olas.

Déjale allí! ni cantos ni plegaria
Suenan por él en el peñasco rudo
En torno de su tumba solitaria,
Mas elocuente en su silencio mudo.
Déjale allí! sin comitiva, aislado,
Duerma en su roca esteril y sombría
El Rei sin dinastia,
No en panteon estrecho sepultado
Oiga, ó París, tu bacanal ruido,
Entre regios sepulcros confundido.

Su tumba es Santa Helena:
Los nombres inmortales
De Arcola, de Austerlitz, Marengo y Jena,
No llegan á turbar su austéra sombra,
Ni la columna altiva
Protege con sus águilas la tumba,
Ni el clarín suena ni el cañon retumba:
Mas allí el mundo mírale, y se asombra
Mas que de sus victorias y laureles

De ver caido al sin igual coloso:
Y en ese escollo su fantasma inmenso
Velando silencioso
Con su aureola de gloria,
Viendo pasar revoluciones, leyes,
Escarmiento de pueblos y de reyes
Es un padron terible de la historia.

«1840.»





EL INSOMNIO.

De la noche el negro manto
Envuelve á la tierra ya,
Natura en su seno tranquila reposa
Y el sueño entre sombras se siente vagar.

Sus alas, que lento bate
De la brisa al susurrar,
Vertiendo en el sueño beleño dichoso,
Del triste suspenden cuidados y afan.

Calladas su lento vuelo
Las horas siguiendo van,

Y trémulas lanzan del cielo enlutado
Las tibias estrellas su lumbre de paz.

Las flores plegan sus hojas;
Y cual llanto celestial
Benigno las riega nocturno rocío,
Que torna la aurora cuajado cristal.

Las aves guardan su nido,
Callan el viento y el mar,
Y en grato silencio y en calma apacible,
Ostenta la noche su adusta beldad.

Sola yo en sosiego tanto
Velo y sufro sin cesar,
Y el sueño que imploro con lánguido acento
Mis votos desoye con cruda impiedad.

¿Por qué, bárbaro, no alivias
De mi mal la intensidad?
El llanto que abrasa mi rostro marchito
Tú puedes piadoso con flores secar.

Suspende ¡sueño! suspende

Un instante mi penar,
Y halaguen mi mente doradas quimeras
Que el luto me oculten de triste verdad.

Verterá el sol en oriente
De sus luces el raudal,
Y lánguidos ¡sueño! mis ojos cansados
Sus fúlgidos rayos con pena verán.

Muévate mi acento amargo!
Templa mi insomnio fatál!..,
¡Oh padre precioso del mudo sosiego!
Tu néctar divino me dá por piedad.

Basten al dolor los dias
Y su infausta claridad,
Sin que de la noche de penas consuelo,
Los ayes del triste perturben la paz.

Desciende ¡sueño! propicio,
No alargues tu ausencia mas,
Y sin preguntarme cual es mi agonia
Piadoso me otorga tu dicha falaz.

Todos duermen, y en el seno
Del reposo universal
Un ser no se encuentra que gima mi pena
Y quiera sensible mi canto escuchar.

Mas no!... que suena á deshora,
Con lastimoso compás,
Un eco lejano cual canto de muerte
Y en alas del viento meciéndose vá.

Ay! tu arrullo lamentable
Conozco, tórtola, yá!
Amores llorando del bien que perdiste,
Al cielo en la noche le cuentas tu afan.

¿Mas qué vale tu lamento,
Tu pura fidelidad,
¡Oh pájaro triste! si el cielo impasible
Ni escucha tu queja ni alivia tu mal?

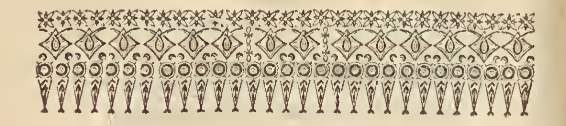
Ay! si algun consuelo puede
Simpático afecto dar,
Saber que tus penas comprendo y deploro
Alivio es que nunca faltarte podrá.

¡Halague el sueño al dichoso!
Nosotras para llorar
Velando pasemos la noche sombria,
Velando aguardemos la luz matinal

Mi compasion á tus ansias
Alivio dulce dará;
Un pacto sellemos de amor y tristeza,
Unidas por siempre con fiel amistad.

Tú sola la confidente
De mis pesares serás.....
Tu pecho abrasado, de amantes modelo,
Del mio el secreto merece guardar.

Mas no digas á los vientos
Mi tierna pena jamás!...
Me basta que quieras, sensible á mi pena,
Si el sueño me deja conmigo velar.



A LA MUERTE

DEL CELEBRE POETA CUBANO

D. JOSÉ MARIA HEREDIA.

«Le poète est semblable aux oiseaux de passage
Qui ne batisent point leur nid sur le rivage.»
LAMARTINE.

Voz pavorosa en funeral lamento
Desde los mares de mi patria vuela
A las playas de Iberia, y tristemente
En son confuso la dilata el viento;
El dulce canto en mi garganta hiela
Y muerto deja mi entusiasmo ardiente.

Ay! que esa voz doliente
Con que su pena América denota
Y en estas playas lanza el oceano,
Murió, pronuncia, el férvido patriota,
Murió, repite, el trovador cubano,
Y un eco triste en lontananza gime
¡Murió el cantor del Niágara sublime!

Y es verdad? y es verdad?.. la muerte impia
Apagar pudo con su soplo helado
El generoso corazon del vate
Dó tanto fuego de entusiasmo ardia?
¿No ya en amor se enciende, ni ajitado
De la santa virtud al nombre late?
Ay! cual cede al embate
Del aquilon sañoso el roble erguido,
Asi en la fuerza de su edad lozana
Fué por el fallo del destino herido:
Astro eclipsado en su primer mañana
Se sepultó en las sombras de la muerte,
Y en luto Cuba su placer convierte.

Patria! numen feliz! ¡nombre divino!
¡Idolo puro de las nobles almas!
¡Objeto dulce de su eterno anhelo!
Ya enmudeció tu cisne peregrino....

¿Quien cantará tus brisas y tus palmas,
Tu sol de fuego, tu brillante cielo?
Ostenta, si, tu duelo,
Que en tí rodó su venturosa cuna,
Por tí clamaba en el destierro impio,
Y hoy condena la pérfida fortuna
A suelo estraño su cadaver frio,
Dó tus arroyos ¡ay! con su murmullo
No darán á su sueño blando arrullo.

¡Silencio! de sus hados la fiereza
No recordemos en la tumba helada
Que le defiende de la injusta suerte:
Ya reclinó su lánguida cabeza,
De genio y desventuras abrumada,
En el inmóvil seno de la muerte.
¿Qué importa al polvo inerte
Que torna á su elemento primitivo
Ser en este lugar ó en otro hollado?
¿Yace con él el pensamiento altivo?...
Que el vulgo de los hombres asombrado
Tiemble al alzar la eternidad su velo,
Mas la patria del genio está en el cielo.

Alli jamas las tempestades braman
Ní roba al sol su luz la noche oscura,

Ni se conoce de la tierra el lloro:
Allí el amor y la virtud proclaman
Espíritus vestidos de luz pura,
Que cantan el Hosanna en arpas de oro.
Allí el raudal sonoro
Sin cesar corre de aguas misteriosas
Para apagar la sed que enciende el alma,
Sed que en sus fuentes pobres, cenagosas,
Jamás el mundo satisface ó calma:
¡Allí tiene el señor su regio asiento
Y tendido á sus pies el firmamento!

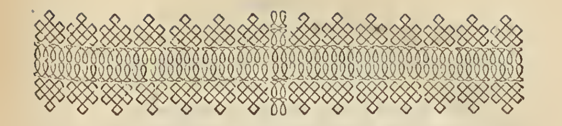
¿Y qué al dejar la vida deja el hombre?
El amor inconstante, la esperanza
Engañosa vision que le estravia:
Tal vez la gloria, bello y vano nombre
Que con desvelos y dolor alcanza:
El mentido poder, la amistad fria,
Y el venidero dia
Cual el que espira breve y pasajero,
Al abismo corriendo del olvido:
El placer cual relámpago ligero
De tempestades y pavor seguido:
Grandes proyectos que medita á solas,
Cimientos ¡ay! sobre ajitadas olas!

De verte ufano, en el umbral del mundo

Él Angel de la hermosa poesia
Te alzó en sus brazos y encendió tu mente,
Y hora lanzas, Heredia, el barro inmundo
Que tu sublime espíritu oprimia,
Y en alas vuelas de tu genio ardiente.
No mas, no mas lamente
Destino tal nuestra ternura ciega,
Ni la importuna queja al cielo suba.
¡Murió! á la tierra su despojo entrega,
Su espíritu al señor, su gloria á Cuba:
Que el genio como el sol llega á su ocaso,
Mas deja un rastro fúljido su paso.

1840.





Al alcázar de Sevilla.

«Veo al tiempo veloz que se adelanta
«Y derriba con vuelo presuroso
Cuanto el hombre fabrica, y cuanto planta.»
Herrera.

Prolonga ¡ó sol! el pálido destello
Que entre las nieblas de Occidente envias,
Mientras con planta temerosa huello
De esta regia mansion las losas frias.

Pavor profundo mis sentidos hiela,
Y cuando vago en las desiertas salas

En ellas pienso que la muerte vela,
Y oigo al tiempo batir sus ráudas alas.

En torno juzgo respirar miasmas
De muerte y destruccion, y en mi locura
Las árabes columnas cual fantasmas
Miro elevarse entre la sombra oscura.

En ese pátio escucho roncas voces
De soldados que cruzan sus espadas:
Miro sus rostros duros y feroces
Palidecer de Pedro á las miradas.

Y oigo de sus rodillas el crujido
Que por señal natura le dió acaso:
De un cascabel anuncia asi el sonido
De la serpiente Americana el paso.

¡De la imaginacion poder inmenso!
Cuando mi voz al fratricida nombra,
Mirar su espectro silencioso pienso,
Y de Fadrique la sangrienta sombra.

Y otra imagen tambien, bella, doliente,
Que al asesino mira y le perdona,
Mientras arranca á la ultrajada frente
La que un tiempo le dió, fatal corona.

Gritos, tumulto, risas, maldiciones

Con estraño clamor hieren mi oido,
Y en tropel cruzan hórridas visiones,
Todo mezclado, incierto, confundido.

Y entre el terror y la piedad dudosa
Con las quimeras de mi mente lucho,
Cuando de Pedro el beso, cariñosa
Volver gimiendo á la Padilla escucho.

Seductora beldad! cuando tu dueño
A tus plantas sumiso se rendia
Del corazon del tigre viendo el sueño
¿De amor tu pecho, ó de terror latía?

Pasad, pasad fantasmas pavorosos
Que en este sitio la memoria evoca,
Guardad vuestros secretos tenebrosos,
Que osó pediros mi insensata boca.

Pasad, pasad y el pensamiento mio,
A mas remotos tiempos trasportado,
Este recinto poblará sombrío,
De tan negros recuerdos olvidado.

¡Monumento soberbio! de mi mente
No el libre vuelo á tus paredes ciñas,
Ni los cuadros que rica me presente
De fúnebres colores solo tiñas.

Aqui dó altiva elevas tu cabeza
Que resistes del tiempo á los rigores,
En otro regio alcazar su grandeza
Ostentaron los árabes señores.

Pasaron ¡ay! como pasó su gloria,
Y enmudeció el recinto dó algun dia
A los himnos de amor y de victoria
La grave voz del Muédano se unia.

No mas se oyeron sus heróicos hechos
Al son de los alegres añafiles:
Los arabescos de sus ricos techos
No mas ornaron lámparas á miles.

Ni hubo ya juegos, zambras ni festines,
Ni justas bulliciosas, ni torneos
En que rindieran bravos paladines
Por tributo á las bellas sus trofeos.

¡Alcázar oriental! las ilusiones
De aquellos tiempos á tu lado llama,
Y el hielo sepulcral de tus salones
Con un recuerdo de placer inflama.

Dime la adversa y próspera fortuna
Del poderoso orgullo mahometano:

Dime como cayó la media luna
Al golpe del acero castellano.

Despiértense los ecos adormidos
Y los himnos repitan que escucharon
Cuando en las altas torres estendidos
Los estandartes de la cruz ondearon.

Mas en vano la ardiente fantasía
Poblar tu triste soledad presume!
¡En vano por vencer tu calma fria
El pensamiento su vigor consume!....

¡Ay! tú tambien un dia caerás desmoronado,
Cual roble que en su furia destroza el aquilon;
Y tu soberbio muro, por reyes levantado,
Será de los reptíles pacífica mansion.

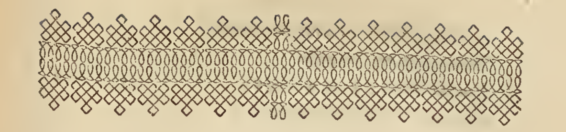
Materia que animára del hombre el pensamiento,
Cansada ya te encuentras de tu prestado ser,
Y quieres de su orgullo burlar el vano intento
Mostrando en tus ruinas su efímero poder.

Asi cuando yo busque tu solitaria almena,
Tus muros seculares, tu silencioso umbral,
Escombros mutilados solo hallaré con pena,
Y tal vez en tu sitio inmundo cenagal.

Mas ¡oh delirio insano! cual sombra presurosa
Ante tus viejos muros mi vida pasará,
Y el tiempo que combate tu mole ponderosa,
Como á hoja seca el viento veloz me arrastrará.
Efímera criatura que los minutos cuenta,
Y es, aun viviendo, un dia escombros del que fué,
El hombre, que sus obras eternizar intenta,
No deja en su camino la estampa de su pié.
Los siglos han pasado sobre tu frente erguida,
Los siglos venideros aun te han de saludar,
Mas cada breve instante de mi agitada vida
Sobre mi frente graba sus huellas al pasar.
Cual polvo que se eleva y vuela dispersado
Huirá con las pasadas la actual generacion....
De recuerdos de glorias y crímenes cargado,
Tu quedas del destino terrífico padron.

«1840.»





A UN NIÑO DORMIDO.

Duerme tranquilo, inocente,
En el maternal regazo,
Y deja que admire atenta
Tu delicioso descanso.

¡Cual brilla tu frente pura
Entre los rizos dorados
Que en leves ondas descienden
A tu cuello de alabastro!

Pende con dulce abandono
A un lado tu diestra mano,
Y la otra de la mejilla
El peso sostiene blando.

Con razon tu tierna madre
Con afanoso conato
Por tí vela, y te recata
Cual su tesoro el avaro:

Que eres mas bello que el dia
Que entre nácar y amaranto
Aparece en el oriente
De luces vertiendo rayos.

¡Como reposa tranquilo!
¡Parece de nieve un ampo!
Mirad que vaga sonrisa
Mueve el carmin de sus labios.

Tal vez sueñe de sú madre
Recibir el beso caro;
Tal vez á un angel sonria
Entre las nubes velado.

Duerme, duerme y que te alaguen
Esos ensueños tan gratos
Que á robarte su embeleso
Se apresta el tiempo tirano.

Volando pasan los dias,
Veloces huyen los años,

A la fresca primavera
Sucede el seco verano,

Y en pos suya se aproxima
El invierno adusto, helado,
Que marchita cuanto toca
Con su descarnada mano.

Ese pecho tan hermoso
Cuyo cutis nacarado
Eleva el latir ligero,
Y brilla cual limpio lago;

Del viento de las pasiones
Será bien presto agitado,
Y sus olas turbulentas
En tí mismo harán estrago.

Entonces ¡ay! tan tranquilo
No será, no, tu descanso,
Ni al blando seno materno
Le pedirás dulce amparo.

Entonces ¡ay! el orgullo,
El amor y sus engaños,
La ambicion y la codicia,
El temor y el sobresalto,

Serán los ángeles puros
Que velarán á tu lado,
Reproduciendo en tus sueños
De tu existencia los cuadros.

Y luego ¡ay! ante tu vista
Cubierta por velo opaco
Se eclipsará lá esperanza,
Al lucir el desengaño.

Y verás llegar el tedio
De la saciedad en brazos,
Y del caliz de la vida
Gustarás el dejo amargo.

Mas silencio! no se aleje
A tan fúnebres presagios
El angel que te sonrie
Mientras tu duermes soñando.

Duerme, sí, pobre inocente,
Prolonga tu sueño grato,
Por los Angeles mecido,
Por las brisas arrullado.

1840»





AL MONUMENTO DEL DOS DE MAYO.

Soneto.

Mármol que guardas inmortal memoria
De alta constancia, de virtud severa,
Yo te saludo, por la vez primera,
Ardiendo en sed de libertad, de gloria.
La página mas bella de su historia
Grabó en tu frente la nacion Ibera,
Y en ti verá la gente venidera
Su mas hermosa espléndida victoria.
¡Ah! no te admire el universo en vano!
De la ambicion el ímpetu sañudo
Quiebre en tu base su furor insano,
Y hable á los pueblos tu silencio mudo
Y hable tambien al opresor tirano....
¡Monumento inmortal! yo te saludo!

1840.



A una Violeta.

Pobre y humilde violeta,
Que deshojada y perdida
Por el viento compelida
Sigues su impulso fatal;

Ayer entre verdes hojas
Pudorosa te ocultabas,
Y la imagen presentabas
De modestia virginal:

Te acariciaban las auras
En tu apacible retiro;

Secreto como el suspiro
De enamorada beldad.

Hoy de tu tallo arrancada
Vagas ¡ay! con rumbo incierto
Por el camino desierto
Dó te impele el huracan:

Y sumisa te abandonas
Al poder que te arrebata,
Ya te eleve, ya te abata
Su caprichosa crueldad.

Mas no ¡cuitada! lamentes
De tu suerte los rigores,
Que la reina de las flores
La sufre, violeta, igual.

Hasta la soberbia palma
Cede humilde á tal destino,
Y en inquieto remolino
Contigo sus hojas van:

Que el huracan inclemente
Beldad ni orgullo respeta,
Y á rosa, palma y violeta,
Un mismo sepulcro da.

1840.



EL POETA.

TRADUCIDO LIBREMENTE DE VICTOR HUGO.

«Muse ! contemple ta victime !
Lamartine.

Que pase en paz por el tropel injusto
De un mundo cuyos goces él ignora,
Que pase en paz el desgraciado augusto
A quien su alma devora.

Huid placeres, huid su austera vida
Y respetad sus púdicos dolores,
Que su palma no crece confundida
Con vuestras vanas flores.

Ah! no turbeis con locas alegrias
Su insomnio ardiente y su inspirado canto...
Ved! cada paso en las sublimes vias
Se riega con su llanto.

Llora su juventud sin embeleso,
La vida en su mañana marchitada,
De la inmortalidad al grave peso
Débil caña doblada:

Y llora, bella infancia, tus encantos,
Tus juegos bulliciosos, tu alegria,
Tus dulces risas, tus pueriles llantos,
Tu pasado de un dia.

Y el ala de oro donde tu reposas,
Y tu placer purísimo, inocente,
Y tu corona de aromadas rosas
Que secára su frente.

A su siglo, á su lira acusa airado
Y á su esperanza dulce é ilusoria,
Y á la copa funesta que ha colmado
De tanta hiel la gloria.

Y á sus votos siguiendo las fatales
Promesas de su genio con anhelo ,
Y á su musa y los dones celestiales
Que no son ¡ay! el cielo.

¡Si al menos los pesares con que lidia
Aletargase bienhechor beleño ,
Y sus triunfos pasasen , y la envidia,
Sin alterar su sueño!

¡Si preparar pudiese su memoria
En el olvido , y de esplendor velado ,
Como en el sol un angel, en su gloria
Quedarse sepultado!...

Mas ¡ay! es fuerza en la comun arena
Seguir de la ola el ímpetu violento,
Y respirar el aire que envenena
El hombre con su aliento.

Su grave voz se pierde en el torrente
De la ignorancia y del orgullo vano...
Los hombres juegan con el cetro ardiente
Que pesa ¡ay! en su mano.

¿Qué importa vuestro imperio corrompido
A ese inmortal que en soledad suspira?
¿No tiene vuestro mundo asaz ruido
Sin su canto y su lira?

¿Por qué de sus dominios tan distante
A ese monarca conducis, insanos?..
¿Qué importa, respondedme, á ese gigante
Una corte de enanos?

Dejadle entre sus sombras do desciende
La luz que dá mas vivos resplandores:
¿Sabeis que allí su musa el ala estiende
Y arrulla sus dolores?

¿Sabeis que vierte en su vigilia inquieta,
La paloma de Cristo inspiraciones,
Y el águila sublime del profeta,
Dejando sus regiones?

Y en las santas visiones del desvelo
Soles tal vez y esferas apagadas,
Pasan en multitud por otro cielo
Visible á sus miradas.

Y busca, por querubes conducido,
De que formas y aspectos ignorados
El ser universal es revestido,
En mundos apartados.

¿Sabeis que abrasa su mirada intensa
Y que el velo que toca vuestra mano,
Ese velo que cubre su alma inmensa,
No se levanta en vano?

¿Sabeis que su ala en un batir podria
Salvar de los estremos el camino,
Para pasar de la infernal orgia
Al banquete divino?

Dejad por sus senderos solitarios
Al que marcó el señor con ese sello,
Sello que veis, mortales temerarios,
Funesto como bello.

Sus ojos ¡ay! divisan mas misterios
Que los que leen los muertos en las losas
De sus abandonados cementerios,
En horas silenciosas.

Y vendrá dia en que con laud bendito,
Y de un augusto sacerdocio armado,
Le envie la musa á un mundo de delito,
Y de sangre abrevado,

A que ilumine nuestro orgullo ciego,
Que ama el error y á la verdad rechaza,
Y del Dios poderoso lleve el ruego
Al hombre que amenaza.

Un formidable espiritu le enciende....
¡Parece!... y en relámpagos lanzada
Su alta palabra los espacios hiende,
Y es do quier escuchada.

Culto le dan los pueblos de la tierra:
Forman los rayos su corona ardiente.....
¡Sinaí divino que tronando encierra
Todo un Dios en su frente!

1841.





TEMPESTAD.

SONETO.

Al soplo de Aquilon en noche oscura
Surca mi nave el líquido elemento,
Y al negro mar y al negro firmamento
Mi alma supera en luto y en pavura.
Con la tormenta insana se conjura
Siguiendo al mar y al irritado viento;
A cada rayo exhala un pensamiento,
A cada oleada vuelve una amargura.
Prosigue sin solaz tu rumbo incierto,
La estrella lucirá, nave perdida,
Que te debe guiar á amigo puerto:
Mas ¡ay! que las lumbreras de mi vida
Nubláronse por siempre, y de mi alma
Nunca á la tempestad siguió la calma.

«1841.»



La juventud.

«Abre tus puertas, mundo...! ensancha, vida,
Para mi tu camino!
Broten raudales de placer divino,
De amor, de libertad! grandes pasiones
Dadme, dadme sin fin.... mi alma encendida
Se agita en sed de vivas emociones.
Quiero agotar, ó vida! tus tesoros,
Devorar quiero, mundo, tus placeres,
Gloria, virtud, festines y mugeres,
Cantos, risas y amores....

Todo debe formar mi alta ventura,
Todo lo encierras en tu rico seno,
Como guardan las flores
En su caliz feliz la esencia pura.»

«Es tan bella la vida!... y vigorosa
Palpita, hierve en mi agitado pecho;
Y cual hielo desecho
Al rayo vencedor del astro ardiente,
De mi inspirada mente
Se disipan las áridas lecciones
De la adusta esperiencia,
De la helada vejez vanas visiones
Para espantar la crédula inocencia.»

«Horrible te pintaban, mundo amado,
Y un Eden puro de delicias eres:
Tu ambiente perfumado
En languidez sublime me aletarga....
¡Dame, dame placeres,
Que el alma es grande, la existencia larga!
Gozar quiero, gozar!., tantas hermosas
De frente pura, de mirar sereno,
Mi ardiente culto aceptarán gozosas;
Coronado de rosas

Y adormecido en palpitante seno,
Gozando cantaré su amor divino,
Que es amor de la vida el dulce encanto
Y amar será mi plácido destino:
¡Mi destino feliz! ¿quien ay! merece
Culto tan santo, adoracion tan pura
Como vosotras, que debeis al cielo
Con el alma de un ángel, su hermosura ?
Mugeres adorables! no se mece
Tan bella flor en esmaltado suelo
Al soplo de la brisa,
Ni de aromas tan suaves,
Como es hermosa y dulce la sonrisa
De vuestra pura boca,
Que al beso ardiente del amor provoca.»

«En vuestro seno cándido, inocente ,
No cabe, no, la falsedad traidora,
Pura el alma teneis, pura la frente,
Como la luz primera de la aurora.
¡Virgenes celestiales!
De vuestro amor las dulces emociones
Me inundarán de aromas y armonia,
Y vosotras sereis los manantiales
De mi eterna alegria:
Y si penetro de la gloria al templo,

Si pulsando la lira al orbe admiro;
O dando heróico ejemplo,
De amor de patria y libertad ardido
A las lides me lanzo,
Y el laurel á los héroes concedido
Por mi valor y mi entusiasmo alcanzo;
La guirnalda preciosa,
Por vuestras manos de marfil tejida,
Refrescará mi enardecida frente:
Y en vuestros brazos bellos
La laureada cabeza descansando,
Me adormiré escuchando
Del popular aplauso el alto grito,
Y en ensueños de gloria
Veré mi nombre en letras de oro escrito
Entre los grandes héroes de la historia.»

«Gloria! don celestial! númen divino!
Eterna fuente de grandiosos hechos!
¿Do estan los tibios pechos
Que no palpiten á tu nombre augusto?
¿Dó las almas cobardes
Que no se inmolen en tu altar sublime?
Sed de tí me devora,
Y de alcanzarte la ambicion me oprime...
No mas ¡ay! con tu sombra me desveles

Toma mi vida, y dame tus laureles.»

«La vida, sí, la vida!... hermosa ofrenda
Si en las aras divinas se consagra
De la alma libertad, y tu aureola
La ciñe en torno de celestes rayos.
Oh! la muerte no es muerte!...
Si eterna vida me concedes, gloria,
Si en mi sepulcro brillas,
La muerte es la victoria!
Verdugos! preparad vuestras cuchillas,
Vuestros cadalsos levantad, tiranos!
Aquí os espera mi entusiasmo ardiente,
La palma del martirio entre las manos
Y el eterno laurel sobre mi frente.»

«De mi tumba gloriosa
El tierno amor y la amistad sincera
Con llanto y flores regarán la losa...
El amor! la amistad! bienes divinos
Que á mis bellos destinos
Serán perfumes de celeste rosa.»

«Abre tus puertas, mundo, que ya ansío
Tus goces devorar y aun tus dolores....

Todo es sublime en tí, nada sombrío;
Placeres, amistad, cantos, laureles,
En tí mezclados con virtudes veo:
Puros tus goces, tus amores fieles,
Grande tu gloria y tus encantos creo.»

Dice la juventud, y ardiente avanza
Por el estéril campo de la vida,
De mil flores ceñida,
Llena de fé, radiante de esperanza...
¿Qué haces del hombre ¡oh mundo!
Que lleno de ilusiones
A tí llegó con férvido entusiasmo
Pidiéndote virtudes y emociones?...
Su dardo agudo el desengaño esgrime,
La fé vacila, el entusiasmo calma,
Nace la duda que emponzoña el alma
Y entre tinieblas la esperanza gime.
Esto le das ¡oh mundo! y cuando todas
Sus creencias y virtudes
En tus abismos el dolor derrumba,
Triste y árido hastío
Le roe el alma con su diente frío,
Y le arrojas cadáver en la tumba.

1841.



A POLONIA.

TRADUCCION LIBRE DE V. HUGO.

Sola al pié de la torre donde la voz tonante
Resuena pavorosa de tu señor fatál,
Cuya siniestra sombra parece por instante
Designarse en la piedra del silencioso umbrál;

Pronta á̄l ver al esposo trocado en asesino,
Pálida, y hasta el suelo doblada la cervíz,
Vencida, encadenada te ofreces al destino,
Bella y triste Polonia, por victima infeliz.

A falta de tus hijos miro tus manos puras
El Crucifijo santo con fervor estrechar...
¡Mancharon los Basquiros tus regias vestiduras,
Y en ellas sus sandalias grabaron al pasar!

Resuenan á intervalos palabras de amenaza,
Y de torpes pisadas escúchase el rumor;
Y un sable allá reluce, y un hierro que te enlaza
Al muro por dó corre tu llanto de dolor.

Polonia sin ventura! los brazos descarnados
Y la abatida frente te miro levantar,
Y los llorosos ojos, hundidos y empañados,
Hácia la Francia tornas con tímido mirar.

Un grito de tu pecho tristísimo desprendes,
—«Oh Francia! hermana mia!—te escucho repetir;
Ansiosa tus miradas por el camino tiendes,
Y esperas ¡ay! y esperas....! y á nadie ves venir!!

«1840»





CONTEMPLACION.

Baña ya el Sol estraños horizontes;
El aura vaga en la arboleda umbría;
Y piérdese en la sombra de los montes
La tibia luz del moribundo dia.

Reina en el campo plácido sosiego,
Se alza la niebla del callado rio,
Y á dar al prado fecundante riego,
Cae convertida en límpido rocío.

Es la hora grata del feliz reposo,
Fiel precursora de la noche grave;

Torna al hogar el labrador gozoso,
El ganado al redíl, al nido el ave.

Es la hora melancólica, sin ruido,
En que pueblan los sueños los espácios,
Y en el aire que vaga adormecido
Levantan sus fantásticos palacios.

En occidente el Héspero aparece,
Salpican perlas su zafíreo velo,
Rico diamante en medio resplandece,
Y á la trémula luz se esmalta el cielo.

¡Melancólica luz! Rayo argentado!
Claridad misteriosa! ¿Qué me quieres?
¿Tal vez un leve espíritu encargado
De recoger nuestros suspiros eres?...

¿De breves dichas los recuerdos caros
En tu dulzura el corazon alcanza,
O emanan, dime, tus destellos claros
Del Angel bienhechor de la esperanza?

Tarde apacible y triste, yo te amo
Y á tùs visiones lánguida me entrego:
Para mi frente y corazon reclamo
Tus ledas auras, tu benigno riego.

Quiero apartada del bullicio loco
Respirar tus aromas halagüeños,
A par que en grata soledad evoco
Las ilusiones de mis dulces sueños.

Céfiros suaves, que pasais callando,
Trémulas hojas, que temblais sin ruido,
Y tú que en ellas con acento blando
Tórtola fiel, entonas tu gemido.

¡Cuanto halagais mi corazon llagado!
¡Cual revivis mis muertas ilusiones!...
Dulce es la tarde al ardoroso prado,
Dulce tambien á tristes corazones.

¡Oh! si animase compasivo el cielo
Estos que vagan, húmedos vapores,
Término dando á mi incesante anhelo
Y un objeto inmortal á mis amores!

Cuando benigna lágrimas derramas
Y tu alma paz la agitacion destierra,
Bondad, clemencia y compasion proclamas,
Y en tu seno de amor duerme la tierra.

¡De los secretos dulce protectora!
Cuando tu sombra al univêrso envuelve,
Cuando calla la vida agitadora
Y el pensamiento en sueños se disuelve,

En torno de los vivos fatigados,
Que en tu seno de paz se adormecieron,
No vagan los espíritus amados
De aquellos ¡ay! que sus delicias fueron?...

¡Oh noche! augusta noche! te bendigo!..
Tiende tu manto en los sepulcros yertos:
Es tu silencio del misterio amigo,
Tu opaco luminar sol de los muertos!

1841.





La tumba y la rosa.

TRADUCCION DE V. HUGO.

Dice la tumba á la rosa.
—¡Qué haces tú, preciada flor,
Del llanto que el alba hermosa
Vierte en tu cáliz de amor?»—

Y la rosa le responde.
—«¿Qué haces, di, tumba sombría,
De lo que tu seno esconde
Y devora cada dia?

Yo perfumes doy al suelo
Con el llanto matinal.»—
—¡Y yo un alma mando al cielo
De cada cuerpo mortal! »—

1840.





A Washington.

SONETO.

No en lo pasado á tu virtud modelo,
Ni copia al porvenir dará la historia,
Ni el laurel inmortal de tu victoria
Marchitarán los siglos en su vuelo.
Si con rasgos de sangre guarda el suelo
Del coloso del Sena la memoria,
Cual astro puro brillará tu gloria
Nunca empañada por oscuro velo.
Mientras la fama las virtudes cuente
Del héroe ilustre que cadenas lima
Y la cerviz de los tiranos doma,
Alza gozosa, América, tu frente,
Que al Cincinato que formó tu clima
Le admira el mundo, y te lo envidia Roma.

1841,



A MI AMIGO

D. NICOMEDES PASTOR DIAZ,

DESPUES DE HABER LEIDO EL PRIMER VOLUMEN DE SUS COMPOSICIONES POETICAS.

El Sol medroso del diciembre helado
Su postrer rayo pálido lanzaba,
Cuando à tu bella *inspiracion* (1) ligado
Mi espíritu volaba:

Y en la ribera Càntabra te via
El arpa de oro en la agitada mano,

---

(1) Todas lás palabras que constan marcadas con letra bastardilla son títulos de composiciones del señor Pastor Diaz.

Soltar la voz que acompañar solía
Bramando el Oceano.

Voz que en el corazon un eco triste
Fiel repitió, de súbito pulsada
La dócil cuerda, que en el alma existe
Siempre al dolor templada,

Unas tras otras las calladas horas
Entre las sombras de la noche huian,
Y del sueño las alas tembladoras
Beleño sacudian,

É inclinada la frente temerosa
Sobre tu libro, con tenáz desvelo,
Miraba de tu *negra mariposa*
El fatídico vuelo.

De media noche en el solaz profundo,
Cuando se queja el ruiseñor amante,
Cuando respira aletargado el mundo,
Cual dormido gigante,

Aun yo velaba conmovida y sola,
Cual ave triste sin consorte y nido,
Tal vez llorando la eclipsada aureola
Del angel ¡ay! *caido.*

Y al despuntar la aurora en el oriente,
Tan rica de cambiantes y colores,
Preferí de tù *luna* refulgente
Los nítidos albores.

¡Cuantas profundas, grandes emociones
Que en lo interior del corazon dormian,
De tu arpa triste á los sentidos sones
Súbitas me oprimian!...

¡Cantór de *la inocencia*! Blancas flores
Un ángel mezcle á tu laurel sublime,
Que tu mano al laúd de los amores
No impuro sello imprime.

Vuelve, vuelve á soltar la voz sonora,
Ora cantes *la vida* ora *la muerte*;
Leve ó profunda, dulce ó tronadora,
Vaga, flébil ó fuerte;

Suelta, suelta la voz! ora tu acento
Del corazon revele los dolores,
Ora suspire como el dulce aliento
Del aura entre las flores.

Amor, tristeza, júbilo, ternura,
La dulce paz y la esperanza inquieta,
Los misterios del alma y de natura...
Todo es para el poeta!

Que en el mar de la vida inquieto, en calma,
Do quier fortuna su bajél impela,
Para todos los vientos en su alma
Se desplega una vela.

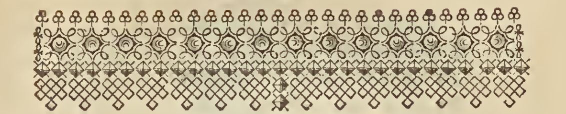
Deja las almas enervadas, frias,
Aletargárse en infecundo tedio,
Y en crapulosas, lúbricas orgias,
Demandar el remedio.

En alas de tu genio sublimado,
Deja la tierra, los espacios hiende,
Y en entusiasmo férvido y sagrado
Tu corazon enciende.

No mide, no, la altura amedrentada
El águila real, si emprende el vuelo,
Fija en el Sol la impávida mirada
Y piérdese en el cielo!

1841.





A mi madre.

El primer dia del año.

Detente, Aquilon silvoso,
Plega un momento tus alas,
No mas impelas las nubes
Ni estremezcas las montañas,
Ni del árbol ya desnudo
Destroces las secas ramas,
Ni del arroyo tranquilo
Turbes las ondas de plata.

No mas en el mar airado
Levantes negras oleadas,
Ni arrastres cual leve pluma
La nave que incierta vaga.
Tu ráudo curso suspende
Y el insano furor calma,
Que un mensage de ternura
Voy á entregar á tus alas.
Y despues rápido vuela
A la orilla perfumada
Que con sus ondas fecundas
El Bétis risueño baña.
¡Allí respira el objeto
De mi cariño entusiasta!
¡Allí mi amiga indulgente!
Allí mi madre adorada!
El talismán de mi vida,
El faro de mi esperanza,
La fuerza que me sostiene,
Y el abrigo que me ampara!
Llévala los puros votos
Que por ella forma el alma,
Y los amantes suspiros
Que el corazon le consagra.
Llévala tiernas caricias,
Llévala dulces palabras,
La esperanza que enagena

Y los recuerdos que halagan.
 Vuela, Aquilon, presuroso,
Y en un batir de tus alas
La distancia salva odiosa
Que de mi bien me separa.
 Mas al llegar á su lado
Depón la violenta saña,
Mitiga los soplos frios
Y el fuerte rugido acalla.
 Toma los hálitos puros
De las balsámicas auras,
Y si flores no encontrares
Con que perfumes tus alas
 Toma de su puro aliento
La suavísima fragancia.
Vuela Aquilon, y no temas
Con ninguna equivocarla.
 Si ves hermosa matrona
Erguida como la palma,
Frente pura, grave paso,
La mirada dulce y blanda;
 Que consuela al infelice
Y á los débiles ampara,
Que al que calumnian defiende
Y proteje al que maltratan;
 ¡Es ella! Aquilon! es ella!
Llega abatido á sus plantas,

Con respeto la saluda
Y cariñoso la halaga.
Si ves en el templo augusto
Orando al pie de las aras
Una figura apacible
Con negros tules velada,
Si entre el velo transparente
En sus hermosas pestañas
Furtiva lágrima observas
Que su fervor te declara,
Si oyes salir de sus labios
Bendiciones y plegarias,
Y por su esposo y sus hijos
Implorar de Dios la gracia:
Sí la ves ¡ay! ofrecerse
(¡Ella pura, casta y santa!)
Si la justicia del cielo
Una víctima demanda....
¡Es ella! mi dulce madre!
El puerto de mis borrascas!
El ángel que me custodia!
El corazon que me ama!

Vuela presuroso,
Ráudo Aquilon, vuela

Allá dó la suerte
Seguirte me veda.
  Del Betis saluda
La orilla risueña
Y no enamorado
Tu vuelo suspendas.
  Llega dó te envia
Mi fina terneza
Y á mi dulce madre
Mis votos presenta;
  Mis votos amantes,
Mis caricias tiernas,
Mis gratas memorias,
Mis tristes querellas.
  Y dila que el año
Que hoy nuevo comienza
Me encuentra llorosa
Gimiendo su ausencia.

1841.





Soneto.

AL SOL.

EN UN DIA DEL MES DE DICIEMBRE.

Reina en el cielo, Sol! reina é inflama
Con tu almo fuego mi cansado pecho:
Sin luz, sin brio, comprimido, estrecho,
Un rayo anhela de tu ardiente llama.
A tu influjo feliz brote la grama,
El hielo caiga á tu fulgor deshecho;
Sal! del invierno rígido á despecho,
Rey de la esfera, sal! mi voz te llama.
De los dichosos campos, dó mi cuna
Recibió de tus rayos el tesoro,
Alejóme por siempre la fortuna.
Bajo otro cielo, en otra tierra lloro....
Esta nieve luciente me importuna....
¡El invierno me mata!... ¡yo te imploro!

1839.



LA PRIMAVERA.

Huyó el invierno sañudo
Y luce brillante el sol,
Que el pálido velo rasgando glorioso
Difunde en la tierra benigno calor.

Se cubre el campo aterido
Con halagüeño verdor;
Del dulce Favonio los hálitos puros
Suceden al sóplo del fiero aquilon.

De mi fugaz primavera
Ten ¡oh tiempo! compasion,
Y deja que pueda llevar al sepulcro....
No mucho te pido.... ¡tan solo una flor!

1840.





A las estrellas.

Soneto.

Reina el silencio : fúlgidas en tanto,
Luces de amor, purísimas estrellas,
De la noche feliz lámparas bellas,
Bordais con oro su enlutado manto.
El placer duerme y vela mi quebranto,
Y rompen el silencio mis querellas,
Volviendo el eco, unísono con ellas,
De aves nocturnas el siniestro canto.
Estrellas, cuya luz modesta y pura,
Del mar duplica el azulado espejo,
Si á compasion os mueve la amargura,
Del intenso penar, por queme quejó,
¿Cómo para aclarar mi noche oscura
No teneis ¡ay! ni un pálido reflejo?

1841.



A la luna.

Tu, que vestida de luciente plata,
Tu, que cercada de húmedos albores,
Riges el carro de la noche umbria,
¡Astro de amores!

Si quieres ¡ay! que tus encantos ame
Retira ya tu lámpara importuna,
Mientras recuerdo mi perdida gloria,
¡Vélate, luna!

No luzcas, nó, como lucir te via
En horas ¡ ay! qué bendijera el cielo;
Hoy que el destino mi existencia amarga
Cubre de duelo.

Cual otro tiempo mi ventura viste
Ves impasible mi presente pena,
Sobre las ruinas de la dicha mia
Brillas serena.

Y eres la misma á quien aroma y culto,
Mi alma inocente tributaba un dia,
Y en holocausto un corazon amante
Leda ofrecia.

A tí elevaba mi inspirado canto,
Cual puro incienso de sagrada pira,
Y hoy en mis lábios la doliente queja
Trémula espira.

A tí la ley que al Universo rije,
Y al hombre triste á padecer condena,
La ley eterna de mudanza y duda,
No te encadena.

Ni ves pasar tu juventud lozana,
Ni ves secarse de tu luz la fuente,
Ni el desengaño con su mano impia
Marca tu frente.

Si parda nube, de tu luz celosa,
Por un instante tus encantos vela,
Para arrojarla de tu excelso trono
Céfiro vuela.

Y vencedora tu apacible lumbre
Mas pura torna y fúlgida aparece,
Mientras la nube que enlutó mi vida
Mas se oscurece.

Si de la tierra tu esplendor retiras
Y noches hay de oscuridad, de duelo,
Vuelves cual antes, y apacible y jóven
Mírate el suelo.

Mas nunca torna para mi la lumbre
Que ausente gimo, que eclipsada lloro,
No tiene el alma, como tu, de vida
Rico tesoro.

Siempre serena, inalterable siempre
Tu marcha sigues compasada y lenta,
Nunca te agita de pasion insana
Ruda tormenta.

Fanál divino el marinero te ama,
Lámpara fiel en los sepulcros brillas,
Nunca ambicionas superior esfera,
¡Nunca te humillas!

De tu destino complacida gozas,
Con tu alba luz al trovador inflamas,
Y en las modestas y adormidas flores
Pérlas derramas.

Al amor place tu destello suave,
Tu palidéz á la tristeza halaga,
Y al que venturas de ambicion soñando
Plácido vaga.

Mas al dolor que me desgarra el pecho
Tu helada calma hiere é importuna,
Si quieres ¡ay! que tus encantos ame
Vélate, luna!

1841



EN UNA TARDE TEMPESTUOSA.

Soneto.

Del huracán espíritu potente
Que hoy libre dejas la region precita,
¡Ven, con el tuyo mi furor escita!
¡Ven con tu fuego á coronar mi frente!
Deja que el rayo con fragor rebiente,
Mientras cual hoja seca, ó flor marchita,
Tu fuerte soplo al roble precipita
Roto y deshecho al bramador torrente.
Ven á librarme de la pena extraña
Que á un alma altiva con baldon devora
Y el brillo puro á la razon empaña.
Ven! y al inerte pecho que te implora
Dá tu poder y tu iracunda saña,
Y el llanto seca que cobarde llora.

«1841».



EL GENIO.

A MI RESPETABLE AMIGO,

D. Juan Nicasio Gallego.

Parece , brilla y pasa la hermosura,
Cual flor que nace y muere en la mañana :
Sombra es el mando, sueño la ventura,
Humo y escoria la grandeza humana:
Las moles de arrogante arquitectura,
Con que su nombre en ensalzar se afana,
Voráz el tiempo, que incesante vuela,
Con la huesa del pobre las nivela.

Ceden al peso de su férrea mano
Torres soberbias, cúpulas doradas:
Los monumentos del poder romano
Escombros son y ruinas mutiladas:
De Ménfis y Palmira el polvo vano
No cuenta ya sus glorias olvidadas,
Y de la antigua Grecia los prodigios
A penas dejan débiles vestigios.

Piélago sin riberas ni reposo
Hinchado de perennes tempestades,
Sigue su curso eterno, impetüoso,
Siempre tragando y vomitando edades.
A su impulso cediendo poderoso
Húndense muros, templos y ciudades:
Leyes, altares, púrpura y diadema
Yacen sujetos á su ley suprema.

Así vimos un solio esclarecido
Que exaltacion frenética derroca:
De regia sangre un cetro enrojecido
La osada mano de un guerrero toca:

¡Vedle reinando de laurel ceñido!
¡Vedle morir en solitaria roca!...
Aun el destino impávido se espanta
De tanta dicha y desventura tanta.

——

Todo sucumbe á la eternal mudanza:
Por ley universal todo perece:
El genio solo á eternizarse alcanza,
Y como el Sol, eterno resplandece:
Al porvenír su pensamiento lanza,
Que con el polvo de los siglos crece,
Y en las alas del tiempo suspendido
Vuela sobre las simas del olvido.

——

La gloria de Marón el orbe llena;
Aun suspiramos con Petrarca amante;
Aun vive Milton, y su voz resuena
En su querube armado de diamante;
Rasgando nubes de los tiempos truena
El rudo verso del terrible Dante,
Y desde el Ponto hasta el confín ibéro
El son retumba del clarin de Homero.

——

Aun conservan las Musas por tesoro
La inspiracion de Sófocles profundo;
Ornado de su trágico decoro
Vive Racine, admiracion del mundo;
Aun nos arranca Shakespeare el lloro,
Aun nos cautiva Calderon fecundo,
Que la palabra que lanzó el pöeta
A la ley de morir no está sujeta.

———

Pontífice inmortal su mano enciende
De la verdad la antorcha peregrina;
El del olvido á la virtud defiende,
Al mundo ilustra y al poder domina:
Si á lo pasado su mirada tiende
La noche de los tiempos ilumina,
Y de su siglo un noble monumento
Lega á otra edad su activo pensamiento.

———

¡Dichoso aquél que la celeste llama
Siente en su pecho, y delicioso aroma
De gloria aspira y de brillante fama!
Fúlgido Sol, que en el Oriente asoma
Tesoros dando del calor que inflama
Al llano humilde, á la enriscada loma,

Del mundo por los ámbitos que llena
La palabra inmortal del vate suena.

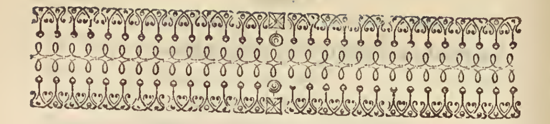
— —

De cuantos seres, de su ingenio hechura,
Divinizó la griega fantasía,
Y al nombre augusto de Deidad mas pura
Desparecieron del Olimpo un dia;
Tan solo el culto inextinguible dura
Del Númen de la excelsa pöesía,
En cuyas aras el incienso huméa
Por cuanto ciñe el mar y el Sol otéa.

———

Yo que en vano le invoco y le bendigo,
No espero que mis votos satisfaga:
No como á tí la Musa, ilustre amigo,
Con su sonrisa al despertar me halaga:
Ansiosa, empero, tus pisadas sigo,
Y el eco de tu fama me embriaga...
¡Oh, si fuese partícipe mi lira
Del fogoso entusiasmo que me inspira!

1841.



AMOR Y ORGULLO.

I.

Los negros cabellos
Al viento tendidos,
Los ojos hundidos,
Marchita la téz,
Hoy llora humillada
La hermosa María,
Ejemplo algun dia
De altiva esquivéz.

Su pecho acongoja
Profundo quebranto;

No alivia su llanto
Su acerbo dolor,
Que en triste abandono
Su amante la deja,
De bronce á su queja,
De hielo á su ardor.

——

El alba tres veces
Ha visto su pena,
La luna serena
Tres veces tambien.
Y lenta una hora
Tras otra ha seguido,
Sin que haya traido
Ninguna á su bien.

——

Ni un punto la noche
Sus ansias sosiega,
Que el sueño le niega
Su efímera paz.
Insomne á los vientos
Les cuenta su historia....

Guardó mi memoria
Su canto fugaz.

— —

II

«Un tiempo hollaba por alfombra rosas,
Y nobles vates de mentidas diosas
Prodigábanme nombres ,
Y yo altanera con orgullo vano,
Cual águila real al vil gusano
Contemplaba á los hombres.»

— —

«Mi pensamiento en temerario vuelo
Ardiente osaba demandar al cielo
Objeto á mis amores :
Y si á la tierra con desden volvia
Triste mirada, mi soberbia impía
Marchitaba sus flores.»

— —

«Tal vez por un momento caprichosa
Entre ellas revolé, cual mariposa,
Sin fijarme en ninguna.

De un misterioso bien siempre anhelante
Clamaba en vano, como tierno infante
Quiere abrazar la luna.»

——

Hoy despeñada de la escelsa cumbre
Dó osé mirar del sol la ardiente lumbre
Que facisnó mis ojos,
Cual hoja seca al ráudo torbellino
Cedo al poder del áspero destino!
¡ Me entrego á sus antojos!»

——

«Cobarde corazon, que el nudo estrecho
Gimiendo sufres, díme ¿qué se ha hecho
Tu presuncion altiva?
¿Qué mágico poder, en tal bajeza
Trocando ya tu indómita fiereza,
De libertad te priva?

——

«Mísero esclavo de tirano dueño,
Tus glorias fueron mentiroso sueño,
Que con las sombras huye;

¿Dí qué se hicieron ilusiones tantas
De necia vanidad, débiles plantas
Que el aquilón destruye?»

——

«En hora infausta á mi feliz reposo,
¿No dijíste soberbio y orgulloso:
—¿Quién domará mi brio?
Con mi solo poder haré, si quiero,
Mudar de rumbo al céfiro ligero
Y arder al mármol frio.—»

——

«Funesta ceguedad! Delirio insano!
Te gritó la razon: su voz en vano
Te advirtió tu locura.
Tú mismo te forjaste la cadena.
Que á servidumbre eterna te condena,
Y á duelo y amargura.»

——

«Los lazos caprichosos, que otros dias
Por pasatiempo á tu placer tejias,
Fueron de seda y oro:

Los que hora rinden tu valor primero
Son eslabones de pesado acero,
  Templados con tu lloro.»

———

«¿Qué esperaste, ¡ay de tí! de un pecho helado,
De necio orgullo y presuncion hinchado,
  De víboras nutrido?
Tú que anhelabas tan sublime objeto,
¿Cómo al capricho de un mortal sujeto
  Te arrastras abatido?»

———

«¿Con qué velo tu amor cubrió mis ojos
Que por flores tomé duros abrojos
  Y por oro la arcilla?...
Del torpe engaño mis rivales rien,
Y mis amantes ¡ay! tal vez se engríen
  Del yugo que me humilla.»

———

«¡Y tú lo sufres, corazon cobarde!
Y de tu servidumbre haciendo alarde,
  Quieres ver en mi frente
El sello del amor que me devora?..

Ah! velo pues, y búrlese en buen hora
De mi baldon la gente.»

——

«Salga del pecho refrescando el labio
El dulce nombre, de mi orgullo agravio,
De mi dolor sustento.
¿Escrito no le vés en las estrellas
Y en la luna apacible que con ellas
Alumbra el firmamento?»

——

«¿No le oyes de las auras al murmullo?
No le pronuncia en gemidor arrullo
La tórtola amorosa?
¿No resuena en los árboles que el viento
Halaga con pausado movimiento
En esa selva hojosa?»

——

«¿De aquella fuente entre lás claras linfas
No le articulan invisibles ninfas
Con eco lisonjero?
¿Por qué callar el nombre que te inflama,
Si aun el silencio tiene voz que aclama
Ese nombre hechicero?»

«Nombre que un alma lleva por despojo,
Nombre que escita con placer enojo,
Y con ira ternura.»
Nombre mas dulce que el primer cariño
De jóven madre al inocente niño,
Copia de su hermosura.

——

Y mas amargo que el adios postrero
Que al suelo damos donde el sol primero
Alumbró nuestra vida:
«Nombre que halaga, y halagando mata:
Nombre que hiere, como sierpe ingrata,
Al pecho que le anida.»

——

¡No, no le envíes, corazon, al lábio!...
Guarda tu mengua con silencio sábio:
Guarda, guarda tu mengua.
Callad tambien vosotras, auras, fuente,
Trémulas hojas, tórtola doliente,
Como calla mi lengua.

——

III.

Con un gemido enmudeció María,
Y dando de rubor visible muestra,
Su rostro que el amor enardecia
Cubrió un momento con su blanca diestra.
Mas luego se alza, y en su altiva frente
Ya la victoria de su orgullo miro,
Cual si del pecho su pasion ardiente
Lanzase envuelta en el postrer suspiro:
Cuando á leve rumor, que entre la yerba
Suena, de humana planta producido,
En medio de su saña y pena acerba
La despechada amante presta oido.
¡Cual late el corazon! ¡Con qué zozobra
Aquel rumor aprocsimarse escucha!...
Amor su cetro vacilante cobra:
En vano la razon se esfuerza y lucha.
¡El es! allí està ya!... Clama el orgullo:
—Tente y escucha mis acentos: tente!—
Mas piérdese su voz, cual el murmullo
De humilde arroyo al ruido del torrente.
Que cuando amor tan imperioso grita,
Razon y orgullo á su placer sofoca,
Y al corazon turbado precipita
Cual bajél sin timon de roca en roca.

¡El es! allí está ya! Desden, ausencia,
Todo lo olvida la infeliz María,
Que al verse de su amado en la presencia
La noche se convierte en claro dia.

¡Feliz, si en pos de la fatal quimera
Que hora la inunda en celestial contento,
Al despertar del sueño no le espera
Dolor profundo, lágrimas sin cuento.

Feliz, si de su orgullo la memoria
No turba mas su pecho lastimado!
Feliz, si en el sepulcro de su gloria
Su amor tambien no deja sepultado!

1841.





A un Ruiseñor.

No prosigas
Exhalando
Tu eco blando,
Ruiseñor,
Que asáz saben
Las estrellas
Las querellas
De tu amor.

El silencio
Me circunda
De profunda
Soledad:
Calle, calle
Tu sonoro
Pico de oro
Por piedad.

———

No convides
Con tu acento
Mi tormento
Velador,
Que á la noche
Grave pido
El olvido
Bienhechor.

———

En mi frente
Su beleño
Deja al sueño
Sacudir,
Que hartas veces
A la luna
Importuna
Mi gemir.

La he mirado
Muda y fria
Mi agonía
Contemplar,
Y la he visto
Luego avára
Su luz clara
Retirar.

——

Y la lumbre
Vencedora
De la aurora
Ví nacer,
Sin calmarse
Ni un momento
Mi violento
Padecer.

——

Como cantas
Tus amores
Mis dolores
Canté yó,
Que de peñas
En el hueco
Triste el éco
Repitió.

Ay! cual ellas
Duro el cielo
Mi desvelo
Vé cruel,
Cuando el lábio
Seco apura
La amargura
De su hiel.

——

Su implacable
Rigor fiero
No mas quiero
Ya vencer,
Mas alivio
De mi suerte
Breve muerte
Puede ser.

——

Muerte breve
¡Sueño! dame,
Y derrame
Su ilusion,
Ese bálsamo
Anhelado
Del llagado
Corazon.

Tú suspende
Tu eco blando,
Treguas dando,
Ruiseñor,
A tu dulce
Lengua arpada,
Inspirada
Del amor.

1841.





A LA VIRGEN.

PLEGARIA.

Vos entre mil escogida,
De luceros coronada,
Vos de escollos preservada
En los mares de la vida:
Vos radiante de hermosura,
¡ Virgen pura !
De toda virtud modelo,
Flor trasplantada del suelo
Para brillar en la altura.

Vos la sola sin mancilla
De Adán en la prole insana,
A cuya voz soberana
Dobla el ángel la rodilla:
Que vencisteis el delito,
Y al precito
Querúb quebrásteis la frente,
Vos cuyo nombre potente
Es en los cielos bendito.

———

Vos que ocupais regio asiento
En la Sion hermosa y santa,
Y teneis á vuestra planta
Por alfombra el firmamento:
Vos que mirais, virgen pura!
La amargura
De esta muger solitaria,
Ay! escuchad su plegaria,
Desde el trono de la altura.

———

En tempestuoso oceáno
Mi bajel navega incierto,

Sin que un fanál en el puerto
Encienda piadosa mano:
Entre escollos gira roto
Sin piloto;
Y sin brújula ni vela
A merced deshecho vuela
Del vendaval ó del noto.

——

Vos en la noche sombria
Pura luz, celeste faro,
De los débiles amparo,
De los tristes alegria:
Ved mi vida abandonada,
¡Madre amada!
Mi juventud sin amores,
Débil planta á los rigores
De ardiente sol marchitada.

——

Campo estéril, seco arroyo
Donde no juegan las brisas,
Mi infancia no tuvo risas
Ni mi vejéz tendrá apoyo.
Noche triste cual ninguna

Y sin luna,
Fué la noche desgraciada
Que fuera al mundo lanzada...
¡La orfandad meció mi cuna!

——

En torno miro!.., no existe
Ni patria ni hogar querido,
¡Soy el pájaro sin nido!
¡Soy sin olmo yedra triste!
Cada sostén de mi vida,
Desvalida,
Fué por el rayo tronchado,
Y débil caña he quedado
De aquilones combatida.

——

Estrangera en este mundo
No comprendo su alegria,
Ni él penetra, madre mia,
En este abismo profundo:
Este abismo de dolores
Que con flores
Disfraza tal vez la suerte;
¡Volcán que encierra la muerte
Coronado de verdores!

Seres hay en este suelo
Enigmas ¡ay! de amargura,
Ni el cielo les dá ventura,
Ni el mundo les da consuelo.
Van por ignotos caminos
Peregrinos,
Solitarios y sin nombres,
No les conocen los hombres
Ni comprenden sus destinos.

—

¿Qué quiere hacer ¡oh María!
De estas almas el Eterno?...
¿Es del cielo ó del infierno
La mision que les confia?...
¿Para qué fueron lanzados
¡Desgraciados!
Al bello mundo estos seres,
Entre risas y placeres
A padecer destinados?...

—

Yo los misterios venero
Que comprender no consigo,
Y á vos ¡ó virgen! os digo,
«¡Madre! yo ruego y espero.»

Se dice que el señor vierte
En el fuerte
La amargura de su ira,
Y con blandos ojos mira
Al indefenso é inerte.

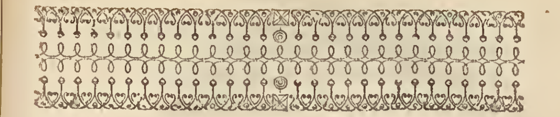
———

Ay! no soy soberbia encina
Firme del cierzo á la saña,
Sino humilde y frágil caña
Que al menor soplo se inclina.
Pase por el mundo ciego
Con sosiego
Mi solitaria ecsistencia,
Y de Jehová la clemencia
Alcance mi ardiente ruego,

———

Del árbol de mi esperanza
Secas las flores cayeron,
Y cual humo leve huyeron
Mis sueños de bienandanza:
Despojados de ilusiones
Corazones
No ambicionan alegria,
Solo os piden, virgen pia,
Paz, suspiros y oraciones.

1841»



A la ilusion.

—

Ilusion dulce! seduccion dichosa!
Dorado sueño de la edad florida,
Que con perfumes de jazmin y rosa
Regando vas la senda de la vida!

Por qué velóz abandonar quisiste
El alma pura que te amó algun dia?
Por qué tan presto mi existencia triste
En su aurora quedó mústia y sombria?

¡ Ilusion celestial ! ante mis ojos
Cayó rasgado tu fulgente velo,
Y una tierra pisé llena de abrojos
En vez de blando y matizado suelo.

¿ Y qué es la vida , oh Dios ! cuando desnuda
De la ilusion divina se presenta ?
Naturaleza sin su ausilio es muda,
Y no ya al hombre tus prodigios cuenta.

No hay en la luz de la naciente aurora,
Cuando en las aguas su fulgor derrama,
La mágica influencia inspiradora
Con que al sensible trovador inflama.

Ni hay en la noche y su silencio grave
Un misterioso indefinible encanto,
Ni el ruiseñor con su trinar suave
Arranca al pecho delicioso llanto.

Ni cuando brama el huracán distante
El corazon se goza estremecido,

Sintiendo arder el pecho palpitante
Con la sublíme inspiracion henchido.

Su noble vuelo el pensamiento humilla,
Al genio apaga atroz desconfianza,
No hay entusiasmo en el amor, ni brilla
Con celeste aureola la esperanza.

La sien rugada en juventud florida,
Arida el alma, cual estéril roca,
Pálida sombra por la yerma vida
Avanza el hombre y su sepulcro toca.

¡Ilusion! ¡Ilusion! asi al perderte
Perdí mi genio y mi placer contigo,
Y al penetrar en mi futura suerte
No ya tu rastro refulgente sigo.

¿Por qué delito de mis verdes años
Segadas fueron sin piedad las flores,
Y tedio solo y tristes desengaños
Abriga el pecho en la estacion de amores?...

Ay! que mi mente avara y encendida
Sondeó del alma el misterioso arcano...
Ay! que insensata el libro de la vida
Abrir osó mi delincuente mano!

Rompí, mentira, tu cristal divino,
Rasgué, ignorancia, tu dichoso velo,
Y al recorrer, ¡oh vida! tu camino,
Pisé las flores recogiendo el hielo.

Así cual tumba cuya triste losa
Es por las ramas de un rosal cubierta,
Disfraza en mi la juventud preciosa
Un alma ¡ay Dios! desencantada y yerta.

¿Y nunca tornarás, ilusion bella,
Con tu aparato de delicias puras?
¿No lucirás cual apacible estrella
Entre estas nubes pálidas y oscuras?

Oh! yo te imploro con ardiente ruego,
Vuelve á animar mi juventud helada,
Y sino logras avivar su fuego
Dime ¡ay! al menos que seré llorada.

1840.



CUARTETOS.

Escritos en un Cementerio.

He aqui el asilo de la eterna calma,
Dó solo el sauce desmayado crece...
Dejadme aqui, que fatigada el alma
El aura de las tumbas apetece.

Los que aspirais las flores de la vida
Llenas de aromas de placer y gloria,
No piseis el lugar dó convertida
Vereis su pompa en miserable escoria.

Venid vosotros, los que el ceño airado
Del destino mirásteis en la cuna,
Los que sentís el corazon llagado
Y no esperáis consolacion ninguna.

Venid tambien espíritus ardientes
Que en ese mundo os agitáis sin tino,
Cuya hidrópica sed sus turbias fuentes
Calmár no pueden con raudal mezquino.

Los que el cansancio conocisteis antes
Que paz os diesen y quietud los años:
Venid con vuestros sueños devorantes,
Venid con vuestros tristes desengaños.

Aqui si os turban sombras de la duda
La severa verdad inmóvil vela:
Aqui reina la paz eterna y muda
Si paz el alma fatigada anhela.

Los que aqui duermen en profundo sueño,
Insomnes cual vosotros se agitaron...
Ya de la muerte en el letál beleño
Sus abrasadas sienes refrescaron.

No aqui las horas rápidas ó lentas
Cuenta el placer, ni mide la esperanza:
Quiébranse aqui las olas turbulentas
Que el huracán de las pasiones lanza.

Al infeliz y al venturoso espera
Esta region, que la igualdad proclama:
La nada de una vida pasagera
Aquí la voz de los sepulcros clama.

Venid conmigo y al oscuro asilo
Silencio y paz demandaremos juntos:
Venid conmigo y el solaz tranquilo
Gozemos á la par de los difuntos.

1841.





Mi mal.

Soneto.

A.....

En vano ansiosa tu amistad procura
Adivinar el mal que me atormenta,
En vano, amigo, conmovida intenta
Revelarlo mi voz á tu ternura.
Puede esplicarse el ansia, la locura
Con que el amor sus fuegos alimenta,
Puede el dolor, la pena mas violenta
Exhalar por el labio su amargura.
Mas de decir mi malestár profundo
No halla mi voz, mi pensamiento medio,
Y al indagar su orígen me confundo;
Pero es un mal terrible, sin remedio,
Que hace odiosa la vida, odioso el mundo,
Que seca el corazon.... En fin, es tédio!

1841.

FIN.

ÍNDICE.

ERRATAS.

PAG.	LÍN.	DICE.	DEBE DECIR.
14	18	en hórrido	al hórrido
16	1	¡Biron!	¡Bíron!
22	4	Bordabas	Rodabas
31	15	brazos	lazos
41	5	amante:	amante,
41	12	acervo	acerbo
44	19	industriosa sabeja	industriosa abeja
55	7	hiedra	yedra,
67	2	Ese es el Dios	Ese el Dios
70	10	escucha:	escuchas,
70	11	respiro:	respiro,
77	19	Ten, amada,	Ven, amada,
79	8	gritó velóz,	giro velóz,
79	10	debil acento	flébil ocento
80	12	Te encaminas.	Te extravias.
81	1	la hiedra	la yedra
83	6	velára	velará
90	5	la dica	la dice,
92	21	lo pierde,	lo pierdo,
98	7	de su prima	de su prisma
102	1	Los Dueudes.	Los Duendes.
103	3	los lai	lor lai
106	5	la horible	la horrible
108	7	condenzado	condensado
112	6	Escarmientos	Escarmiento
113	8	en el sueño	en el suelo

132	10	sociedad	saciedad
133	2	Soueto.	Soneto.
137	16	secará	secára
137	20	la glorias.	la gloria.
140	8	levante	levanta
156	8	disuetve	disuelve
162	13	fiores	flores
163	14	Aletárganse	Áletargarse
184	16	Llega	Lega
199	22	deseado	anhelado
202	2	Adám	Adán
202	11	en la Sion	en Sion.

Hay además varios yerros de puntuacion, que los lectores corregirán fácilmenle.